

Escritura creativa en el aula: una propuesta didáctica para Educación Secundaria

Fundación Escritura(s)

Catálogo de publicaciones del Ministerio: <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/inicio.action>
Catálogo general de publicaciones oficiales: <https://cpage.mpr.gob.es/>

Edición 2022

Título de la obra

Escritura creativa en el aula: una propuesta didáctica para Educación Secundaria

El Ministerio de Educación y Formación Profesional no se responsabiliza del contenido vertido en esta publicación, sino que son los autores los únicos responsables

Las normas lingüísticas seguidas en este libro son las establecidas por la Real Academia Española en la Ortografía de la lengua española publicada en el año 2010.



MINISTERIO DE EDUCACIÓN
Y FORMACIÓN PROFESIONAL

Edita:

© Subdirección General de Atención al Ciudadano,
Documentación y Publicaciones

NIPO edición en línea: 847-22-008-0
ISBN edición en línea: 978-84-369-6059-4

NIPO edición en papel: 847-22-009-6
ISBN edición en papel: 978-84-369-6060-0

Maquetación: Negra

1. Introducción	5
1.1. ¿Qué es un taller de escritura?	7
1.2. ¿Enseñar a escribir?	7
1.3. El taller de escritura en la escuela	7
1.4. Objetivos	8
El taller. Conexiones curriculares	8
1.5. Metodología	10
¿Cómo hacerlo? ¿Cómo se trabaja en un taller?	10
Consignas o propuestas de trabajo	11
Exposición de los trabajos y comentarios	11
Coordinar un grupo	11
1.6. Evaluación	12
2. Propuestas de escrituras	15
2.1. Contar el yo	19
Si fueras paisaje, ¿qué paisaje serías?	19
Las listas	21
Me gusta, no me gusta	23
Más inventarios fútiles	24
Mensaje en la botella	26
Contar el viaje no hecho	27
Una semana en tu vida	28
La vida como materia literaria	31
2.2. Contar a los otros	34
Las almas en pena de la literatura	34
Dime cómo empieza y te diré cómo acaba	36
¿Quién es quién?	38
Jugar con el tiempo	40
Con los cinco sentidos	41
Bestiarios	43
Manual de instrucciones	45
Amores raros	47
Díselo en verso...	48
...O por carta	50
Crear un monstruo	51
2.3. Contar el mundo	54
La historia del mundo contada por sus protagonistas	54
El mundo y sus orígenes	55
Contar los números	57
Prospecto	58
Minerales	60
3. Referencias	63

1. Introducción

1.1. ¿Qué es un taller de escritura?

Un taller de escritura es:

- Una metodología para trabajar la lengua y la literatura, un modo de aprender en grupo mediante la escritura y el análisis de los textos.
- Un camino de exploración de la palabra a partir de la experiencia de la lectura y la escritura.
- Un sistema de aprendizaje complementario, porque propicia unas competencias que van más allá de lo didáctico al plantear la vivencia placentera de una experiencia creativa, imaginativa, estética y cultural, alejada del historicismo, el memorismo o el enciclopedismo.
- Un espacio donde se reflexiona, se genera pensamiento, se confronta la manera en que se piensa la vida, se aprende a mirar, a descubrir el otro lado de las cosas y a escribir lo observado; donde se discute, para fijar así nuestro lugar en el mundo.

1.2. ¿Enseñar a escribir?

Cuando hablamos de escritura creativa o literaria, hablamos de un modo individual de contar el mundo, eso que se convertirá en un estilo, en una voz personal. Se hace extraño que se pueda enseñar esa mirada personal o esa voz individual con la que cada uno cuenta. Pero lo que sí se puede es aprender a escribir. Aunque el aprendizaje es un camino personal, un taller literario, como otros talleres de creación, de pintura o música, por ejemplo, facilita algunas estrategias que ayudan al alumnado a detenerse, a mirar y a pensar la realidad. A partir de ahí, el profesorado ofrecerá técnicas o recursos que servirán al tallerista para dar forma a esa idea, resultado de la reflexión. Asimismo, deberá, más que transmitir un saber enciclopédico, cuestionar y crear incertidumbres sobre las verdades indiscutibles. Su misión es la del acompañante, alguien con la experiencia suficiente para dirigir un aprendizaje, un modo diferente de leer, una disciplina de trabajo para que el alumnado vaya encontrando su estilo: el camino que lo lleve a su mundo personal, a su voz y su propio modo de mirar, a su modo de entender la realidad. Si no se puede enseñar a escribir, sí se puede, al menos, enseñar a reescribir, a tomar conciencia de lo escrito.

1.3. El taller de escritura en la escuela

El taller de escritura es un laboratorio en el que se accede al lenguaje con un enfoque más vivencial, experimentando desde uno mismo y compartiendo con los demás esa experiencia que pone en primer término la satisfacción que genera esa búsqueda, el desarrollo de una actitud creativa, la experiencia personal y el compromiso con el grupo. Su trabajo con la escritura y la lectura, en tanto que son competencias en el currículo académico, supone reforzar la cimentación de la formación del alumnado: en su capacidad de comprensión, en la adquisición de un espíritu crítico, en la solvencia para exponer sus ideas, en el desarrollo de su creatividad y de un estilo propio y en la adquisición de un hábito lector.

Son ya muchas experiencias, tanto en España como en otros países, las que acreditan este método de trabajo como muy eficaz en el acercamiento tanto a la escritura como a la lectura en las aulas de primaria y secundaria, en la universidad y en espacios independientes (Delmiro Coto, 2002; Alvarado y Pampillo, 1988; Cassany, 2021; etc.). El objetivo es conseguir una vivencia personal de la palabra y un acceso a la lectura desde el placer. La mayoría de estas experiencias están asociadas a la educación lingüístico-literaria. Pero, en tanto que busca el desarrollo de la creatividad, y la capacitación a la hora de expresar opiniones o construir historias, el taller se usa o puede usarse para abordar las demás materias, que también piden del alumnado la lectura, la comprensión, la reflexión y la reelaboración de las ideas.

1.4. Objetivos

- Conocer la palabra como instrumento de expresión: no podemos olvidar que todos somos contadores de historias. El taller permite desarrollar esa capacidad desde la indagación personal a través de la escritura, la lectura y la reflexión, correspondiendo así con lo establecido en la legislación, que recalca la importancia de desarrollar la capacidad de expresión y comprensión oral y escrita en lengua castellana de textos y mensajes complejos. Los talleres de escritura, centrados en la importancia del lenguaje, fomentan el conocimiento, la lectura y estudio de la literatura a través de los textos.
- Afianzar el vínculo con la palabra escrita. Reencontrarse con la palabra, arrancarle la costumbre y reinventarla, sentirla. «Cada palabra dice lo que dice y además otra cosa», decía Alejandra Pizarnik. El reconocimiento de ese vínculo implica el conocimiento, la valoración y el respeto del patrimonio artístico y cultural de diferentes zonas geográficas o lingüísticas, acorde con los objetivos de la Educación Secundaria Obligatoria.
- Adquirir o recuperar el hábito de la lectura desde una vivencia personal sin la exigencia de memorizar o hacer minuciosos comentarios de texto. «Leer bien significa correr grandes riesgos. Significa volver vulnerable nuestra identidad, nuestro autocontrol [...] Quien haya leído *La metamorfosis* de Kafka y sea capaz de mirarse en el espejo sin arredrarse, quizá sea capaz, técnicamente, de leer los caracteres impresos, pero es analfabeto en el único sentido que realmente importa», dice George Steiner. Leer bien ni siquiera es un hecho técnico en el sentido del análisis y la interpretación, es una cualidad de la experiencia. El desarrollo del hábito de lectura desde un punto de vista personal fomenta el aprendizaje individual, correspondiendo así con la importancia otorgada al hábito lector en la legislación al respecto de los procesos de aprendizaje y atención individualizada.
- Trabajar en equipo el intercambio de ideas, la reflexión en voz alta, el debate. El ejercicio de compartir y argumentar las ideas propias con el resto de alumnos contribuye a «fortalecer las capacidades afectivas en todos los ámbitos de la personalidad y en sus relaciones con los demás», el rechazo de la discriminación, la violencia y los prejuicios al enfrentarse a las críticas o juicios del resto del alumnado.
- Adquirir un criterio personal estético, capaz de ir descubriendo, a través de las lecturas elegidas por el profesor, y los textos escritos por los talleristas, la cualidad artística de la escritura. Aquello que Harold Bloom entendía que toda obra artística debía contener: esplendor estético, fuerza intelectual y sabiduría. La apreciación de las creaciones o propuestas estéticas que se desarrollan en el taller contribuye a «apreciar la creación artística y comprender el lenguaje de las distintas manifestaciones artísticas, utilizando diversos medios de expresión y representación».
- Trabajar la creatividad a partir de la escritura y la lectura, a través de pautas variadas y estímulos centrados en aspectos lúdicos, técnicos y estilísticos de la escritura, porque escribir va más allá de redactar correctamente. Escribir es hacer pensamiento, poesía, historia, creación; en definitiva, reinventar el mundo reinventándose uno mismo. Esta voluntad de trabajo contribuye a fomentar el desarrollo de la sensibilidad artística y literaria y el criterio estético, entendidos como fuentes de formación y enriquecimiento cultural.
- Afianzar una disciplina de creación y reflexión para que pueda convertirse en una actividad cotidiana. Es un trabajo que ha de plantearse a largo plazo porque la práctica de la escritura y la lectura va más allá del aprendizaje de una serie de habilidades técnicas, busca la reflexión permanente sobre todos los aspectos de la vida, el hábito que le ayude a traducir en palabras su mirada sobre la realidad. Se recalca la necesidad de afianzar el espíritu emprendedor con actitudes de creatividad, flexibilidad, iniciativa, trabajo en equipo, confianza en uno mismo y sentido crítico, todas ellas capacidades que se desarrollan dentro del contexto de los talleres de escritura.

El taller. Conexiones curriculares

La ampliación de los horizontes de la enseñanza de la lengua permite la integración de las capacidades y competencias recomendadas por la Comisión Europea, que incluyen el desarrollo del pensamiento crítico, la capacidad de resolución de problemas, el trabajo en equipo, las capacidades de comunicación y negociación, las capacidades analíticas, la creatividad y las habilidades interculturales.

En este sentido, se plantea la incorporación de los talleres de escritura entendidos como una metodología, un sistema de aprendizaje complementario que ayuda a propiciar las competencias que van más allá de lo didáctico, ya que aborda el estudio y la aproximación a todo tipo de materias a través de la experiencia personal y la vivencia placentera de la creatividad, la imaginación y la cultura, lo cual engarza con el objetivo establecido en la legislación educativa en su apartado dedicado a la educación secundaria de que todos los alumnos y alumnas adquieran elementos básicos de la cultura, en sus aspectos humanístico y artístico, entre otros.

Los talleres son un lugar donde se trabaja con las manos, donde cada uno lee, piensa y escribe, donde el alumnado se hace responsable de su propio aprendizaje, situándose como centro de su formación. Un taller, por tanto, es el lugar idóneo para un proceso de aprendizaje bidireccional y entrecruzado, que haga confluir los contenidos de todas las asignaturas a través de la comunicación y la capacidad expresiva, tanto oral como escrita. En los talleres de escritura se potencian ambas formas de comunicación, recogidas igualmente en el Marco Común Europeo de Referencia.

En la normativa se recoge la importancia de la creación y mantenimiento de un hábito lector en el alumnado, y se resalta la necesidad de establecer un tiempo dedicado a la lectura en la práctica docente de todas las materias, pues se considera que la lectura y la escritura son los instrumentos a través de los cuales se ponen en marcha los procesos cognitivos que elaboran el conocimiento del mundo, de los demás y de uno mismo y, por tanto, desempeñan un papel fundamental como herramientas de adquisición de nuevos aprendizajes a lo largo de la vida. Por esta razón, es necesario para la correcta formación y evolución de los alumnos y las alumnas, fomentar de la misma manera un hábito en la escritura, fortaleciendo el desarrollo y consolidación de los hábitos de disciplina y trabajo. Los talleres de escritura creativa fomentan la capacidad de diálogo y colaboración entre el grupo de alumnas y alumnos, que reflexionarán sobre los relatos y creaciones expuestas en los talleres.

Asimismo, en el contexto de un taller de escritura, se favorece e inculca la capacidad de autoaprendizaje, pues los alumnos se responsabilizan de su propio progreso durante el transcurso de las sesiones. Este autoaprendizaje es una parte fundamental en la dinámica de los talleres de escritura, pues es el alumnado el que presenta frente al resto del grupo y el coordinador sus creaciones, exponiéndose a las correcciones y comentarios que se le dedican de forma individual.

La metodología de los talleres de escritura, consistente en la lectura de textos, su análisis conjunto y la escritura de textos bajo premisas ya establecidas fomenta la reflexión literaria a través de la lectura, así como la reflexión lingüística, que constituye el conocimiento progresivo de la propia lengua. Se favorece, por tanto, el conocimiento de la lengua y sus diversas funciones, registros y contextos. De la misma manera, los talleres de escritura, apoyados en gran medida en el diálogo e intercambio de ideas, ayudan a potenciar la capacidad de análisis de las propias producciones y las que rodean al alumnado para comprenderlas, evaluarlas y, en su caso, corregirlas, capacidades necesarias establecidas por la normativa.

En el contexto de un taller de escritura, en el que el eje central de aprendizaje es la materia textual y literaria, se proporcionan herramientas y estrategias de análisis, tanto desde una perspectiva formal como individual y vivencial. Se entiende la lectura y la escritura como vías para obtener información y aprender la propia lengua con la que el alumnado desarrolla sus capacidades creativas y expresivas.

El hecho de que el alumnado constituya el centro de la dinámica de los talleres, responsable de su propio aprendizaje, implica un funcionamiento de las sesiones que favorece la participación y la libre expresión de las opiniones en el aula, potenciando la capacidad de transmitir oralmente los análisis efectuados sobre los relatos tanto propios como los propuestos por las compañeras y compañeros. Esta dinámica de los talleres, que abarca tanto el aspecto colectivo y de comunicación social como individual, ayuda a consolidar una madurez personal, artística, creativa y social que permita al alumnado actuar de forma autónoma, responsable, así como desarrollar su espíritu crítico y exponer sus argumentos de forma correcta y adecuada, madurez y capacidades recogidas en los objetivos de la educación secundaria.

Asimismo, es necesario que los argumentos expuestos por parte del alumnado estén fundamentados, con lo que se incentiva la correcta utilización de las TIC como herramientas de búsqueda de información. Constituyen un perfecto aliado en la expresión creativa en el momento actual, en el que socialmente estamos habituados a las «páginas-pantalla» y a la lectura y escritura digitales. La

incorporación de lo digital dentro del aula es uno de los puntos clave de las capacidades recomendadas por la Comisión Europea. En el caso de la educación secundaria, el uso de las tecnologías debe orientarse hacia la búsqueda correcta de información, la creación de contenidos e historias mediante elementos multimedia que combinen la expresión escrita y la oral con la comunicación audiovisual, favoreciendo la capacidad de construir relatos coherentes y cohesionados utilizando diferentes lenguajes.

Situar el lenguaje como el instrumento principal de organización y estructuración del pensamiento no implica que las temáticas tratadas en los talleres de escritura sean exclusivamente literarias, sino que supone tomar conciencia de su importancia en todas las materias, entendiendo así la transversalidad entre asignaturas.

1.5. Metodología

La palabra «taller» ya indica su significación pedagógica: lugar donde se trabaja con las manos, donde cada uno lee, piensa, escribe y transforma su escritura. Lejos de la clase magistral, el taller pide al alumnado un trabajo manual, «a pie de obra», un trabajo que exige implicación y esfuerzo, que lo coloca en el centro de su propia formación, como responsable último.

Un taller de escritura es un sistema de enseñanza-aprendizaje que aborda la creación de textos, la reflexión y el debate, tanto a partir de las obras escritas por los alumnos como de otras obras literarias con las que ejemplificar la teoría. Donde el centro de gravedad corresponde al grupo.

El docente se convierte en una especie de director de orquesta o coordinador de la actividad, lo cual favorece la horizontalidad del aprendizaje, ese que se adquiere a partir de lo escuchado al grupo. Es por esto que a lo largo de esta guía se usa indistintamente el término profesor, docente o coordinador, que es el nombre que se le suele dar en los talleres de escritura al que dirige la actividad.

La cuestión es ofrecer al alumnado las herramientas necesarias para construir su propio andamiaje, con el que puedan acceder a la resolución de los problemas planteados. Es decir, para convertir el aprendizaje en un proceso dinámico, participativo, interactivo y crítico, que cree el marco adecuado para el desarrollo de la creatividad, una parte fundamental de este método de trabajo, que implica crear una gran apertura a los procesos de enseñanza personalizada, al pensamiento divergente y al intercambio de ideas. Lo que el docente aporta es su capacidad de organización, su flexibilidad y su sensibilidad para coordinar el taller.

Con la estimulación de esta creatividad, que parte del cuestionamiento de la propia percepción, los capacitamos (nos capacitamos) para revisar sus pautas de rutina, sus modelos de comportamiento, para explorar, comprender, inventar y construir otras respuestas. Esta es la finalidad del taller.

¿Cómo hacerlo? ¿Cómo se trabaja en un taller?

El espacio

Como el trabajo es en grupo, la disposición del alumnado ha de permitir que se puedan mirar y hablar, defender cada uno su texto o su opinión ante los demás, no solo ante el docente. Lo más fácil es juntar las mesas en círculo. Es importante que el espacio resulte grato, que inspire la tranquilidad que necesita el taller. Un lugar cálido, diferente al de las clases, aunque se realice en el aula, un lugar de distensión para escuchar y opinar, que suponga libertad de acción al tiempo que respeto por el otro en una atmósfera de confianza.

La dinámica

El desarrollo de las sesiones es secuencial. En un taller se escribe, se lee y se debate. La distribución de los tiempos es flexible, el coordinador, con un estilo propio, hace suyo el taller, pero suele partir

de la lectura de un texto modelo, un cuento, poema, texto crítico, etc., para, por medio de preguntas, proponer un diálogo con el que el alumnado se posicionará (muchas veces para reflexionar por primera vez sobre el tema). Con esa lectura de referencia, se suele hacer luego una exposición teórica o explicar cómo funciona algún recurso técnico presente en el texto. A partir de ahí, se propone una consigna de trabajo. Estos trabajos de escritura pueden realizarse en clase o en casa. Con frecuencia se combinan ambas estrategias por resultar interesante tanto el adiestramiento del alumnado para trabajar desde la exigencia de inmediatez y poco planteamiento, como realizar la propuesta disponiendo de tiempo que permita una planificación más minuciosa.

No hay un canon, pero las lecturas propuestas son textos ambiciosos, aunque no complicados, que puedan ser atractivos para los alumnos y alumnas, para implicarlos en el análisis que se haga en el taller, en un debate abierto que no busca tanto el comentario de texto habitual, que se suele ya realizar en las clases de Lengua y literatura, sino un análisis desde lo vivencial, desde un lugar de implicación emocional que permita un acercamiento al texto y un aprendizaje íntimo de lo humano.

El grueso de cada sesión se dedicará a la lectura, al análisis y al comentario de los ejercicios realizados por el alumnado, que se leerán en grupo. Tanto las lecturas como los análisis y comentarios se adecuarán a la edad de cada grupo.

Consignas o propuestas de trabajo

Las propuestas de trabajo son ejercicios de escritura creativa que tienen como objeto dotar al estudiantado de unas coordenadas propias para escribir, valiéndose de distintos recursos técnicos, que son producto del conocimiento y la reflexión acerca de los mecanismos literarios.

Las propuestas suelen ser restrictivas porque la restricción obliga a buscar caminos diferentes a los conocidos a la hora de construir un discurso y, por lo tanto, propicia la creatividad en el modo en que el alumnado buscará en su experiencia personal para ponerla al servicio del ejercicio.

Exposición de los trabajos y comentarios

La exposición de los trabajos individuales se hace siempre en grupo y leyendo en voz alta. Tras ella, y la pausa necesaria para organizar el pensamiento, se abre el debate para la exposición de las opiniones que el texto haya generado.

Para que funcione basta con unas mínimas normas de comportamiento, verbalizadas por el docente y aceptadas por el grupo: normas sencillas como el respeto a la hora de exponer las opiniones o saber destacar los aspectos positivos, además de lo que es mejorable. Ellos dirigirán el desarrollo de los comentarios, dando la palabra al alumnado, propiciando que también den su opinión aquellos y aquellas estudiantes más tímidos y tímidas. Consciente de la dificultad que supone dar consistencia a una opinión, el docente intentará por medio de preguntas que vayan más allá del «me gusta», «no me gusta», «está bien escrito», etc., para que, poco a poco, vayan desarrollando la destreza de dar solidez a sus argumentos.

Coordinar un grupo

Para que esta experiencia de taller se realice adecuadamente, el docente debe tener la experiencia creativa de la lectura y la escritura porque ha de ser el estímulo para que el alumnado experimente con el lenguaje, el que incentive la libertad creativa y la comunicación (que le va a exigir también empatía, liderazgo y capacidad para gestionar un grupo).

Ser docente no implica necesariamente ser una persona creativa. Tampoco implica lo contrario. Para poder llevar a cabo el trabajo de coordinación de los talleres de escritura es importante una formación adecuada en este sentido. Los docentes deben vivir la experiencia de participar en un taller, un taller-muestra que les pueda ayudar en el trabajo de coordinación.

El trabajo en el taller permite integrar herramientas y hábitos propios de internet que pueden ayudar a que el alumnado se sienta cómodo. Escribir en blogs, en las redes sociales, en Facebook o en otros formatos, trabajar las imágenes en Instagram o YouTube, por ejemplo, son una vía para el desarrollo de la creatividad y la reflexión crítica sobre el propio estilo.

Todo recurso es bueno para fomentar la escritura creativa, crear hábitos de lectura y desarrollar la capacidad crítica. Son solo otros modos de escritura, muchas veces híbrida, con la incorporación de videos, imágenes o música. La tecnología digital, abre muchas posibilidades para el desarrollo creativo de los alumnos, tanto por las facilidades técnicas que ofrecen los nuevos editores de texto como por la visibilidad que pueden dar a las composiciones (exponerse al criterio de los demás y a sus comentarios y opinar sobre lo leído, fomentará la formación de un juicio crítico).

El mantra de muchos es que cada vez se escribe peor, pero lo cierto es que nunca se ha escrito tanto como ahora. Es probable que la tecnología digital no sea inocua, pero abre muchas posibilidades para el desarrollo creativo de los alumnos, tanto por las facilidades técnicas que ofrecen los nuevos editores de texto como por la visibilidad que le pueden dar a sus composiciones (exponerse al criterio de los demás y a sus comentarios fomentará la formación de un juicio crítico).

1.6. Evaluación

No hay unas rúbricas fijas para puntuar un texto de forma totalmente objetiva. En la escritura literaria, a diferencia de las ciencias puras, no existe una respuesta correcta o incorrecta. Por eso, considerar un sistema de evaluación numérico, dentro del contexto de los talleres de escritura, puede resultar algo problemático.

Como dice Sergio Frugoni (2007), la evaluación o corrección de los relatos escritos por el alumnado es uno de los obstáculos más frecuentes para la escritura en la escuela, pues tradicionalmente ha predominado la idea romántica de que la literatura es siempre la expresión de un ser singular y único, lo que lleva a que cualquier comentario se sienta como intrusivo y potencialmente ofensivo. El problema de esta perspectiva es que cualquier teorización parecería atentar contra la expresión sincera del ser. No obstante, para los escritores del grupo OuLiPo escribir no es tanto un problema de inspiración como de trabajo sobre el lenguaje y las formas literarias.

Además, hemos de tener en cuenta las perspectivas socioculturales en las evaluaciones individuales dentro de los talleres de escritura, que consideran que la apropiación de dicha escritura se da en contextos de interrelación social, en aquellos en los que las personas participan con otros en situaciones en las que deben usar la escritura. De esta manera, aprender a escribir implica participar en prácticas con los demás, en las que se ponen en juego no solo un «hacer» sino conocimientos sobre ese «hacer». Este tipo de relación que plantean los talleres, implica la socialización de la escritura, que será uno de los factores importantes de cara a la evaluación del trabajo del alumnado.

Ante la dificultad de evaluar un trabajo creativo individual, basado en la subjetividad, debemos tener en cuenta el proceso creativo y de aprendizaje del alumnado. Serán evaluables las cuestiones siguientes:

- Interpretación y adaptación a la consigna o premisa dada. Según Frugoni (2007), el binomio consigna-comentario es esencial en esta labor evaluativa, pues ayuda a no caer en la tentación de corregir en los textos cosas que no se pidieron, o que directamente no se han enseñado, o jerarquizar excesivamente algún aspecto. Se valorará que el alumnado haya entendido la propuesta y haya desarrollado un texto que responda a dicha propuesta desde un punto de vista original y propio. El alumno debe mostrar una comprensión de la lectura dada en cada ejercicio, que haya sabido extraer de ella lo esencial y aplicarlo de forma creativa a su proceso de escritura.
- Valoración de la aplicación por parte del alumno o alumna de las enseñanzas de carácter gramatical asociadas a cada propuesta.
- Se evaluará la corrección sintáctica y ortográfica de la redacción del alumnado, que sea capaz de expresarse con claridad y precisión, que el texto sea coherente, adecuado y que esté cohesionado, pues son los tres ejes del valor comunicativo de todo texto. Será importante el manejo de las es-

- estructuras sintácticas coordinadas y subordinadas, la utilización de un vocabulario acorde a la etapa educativa de secundaria (tanto en su primer ciclo como en el segundo).
- Otro factor importante de evaluación será que los alumnos muestren en sus producciones creativas una buena comprensión de las distintas figuras retóricas y su empleo, así como los distintos registros lingüísticos.
 - Es necesario tener en cuenta, como hemos señalado antes, la dimensión social y cooperativa que caracteriza a los talleres de escritura, pues forma parte del proceso de aprendizaje. Por eso, se deberá evaluar la actitud del alumno o alumna en las dinámicas del taller, que engloba:
 - la participación: el alumnado deberá saber exponer su opinión sobre las lecturas propuestas, los relatos de los demás y sobre las correcciones que se reciban de forma estructurada, enunciados según el respeto y las normas sociales.
 - la autoevaluación llevada a cabo por el propio alumno, que sea capaz de asumir los errores que le señalará el docente como coordinador, que esté abierto a los comentarios y críticas de los demás desde la humildad y la cooperación. Será fundamental que el alumno desarrolle la capacidad de autocritica para poder corregir sus propias producciones (lo cual constituye una parte esencial del proceso de escritura).
 - se deberá tener en cuenta la calidad del análisis que hace el alumno de las lecturas propuestas y de los relatos de los compañeros: deben mostrar una profundidad de valoración más allá del «me gusta / no me gusta», sabiendo exponer sus opiniones dentro del marco de las normas sociales, así como justificarlas utilizando la terminología y los criterios literarios aportados por los docentes como coordinadores a lo largo del taller.
 - Se deberá tener en cuenta la correcta utilización de los recursos TIC, tanto en los aspectos formales (estructuración, justificación y maquetación básica a través de los procesadores de texto más extendidos), como en los de contenido: que se utilicen para realizar investigaciones aplicadas a los relatos, consultas de sinónimos, la comprensión de que los recursos tecnológicos son de gran ayuda para la búsqueda de información y enriquecimiento en el proceso creativo.
 - Puesto que en la etapa educativa de secundaria se estudia la tradición literaria, se tendrá en cuenta que el alumnado sea capaz de establecer relaciones entre lo estudiado por currículo, en cualquiera de las materias cursadas, y las lecturas propuestas en los talleres, el desarrollo de un pensamiento crítico y relacional.
 - Puesto que los talleres tienen como propósito que el alumno o alumna progresen y trabajen en sus propias capacidades expresivas, será objeto de evaluación la evolución desde la primera sesión hasta la última: que haya sido capaz de corregir los fallos señalados, asimilar las críticas con un espíritu constructivo y aplicar los consejos y recomendaciones dados durante todo el curso.
 - Por último, se deberá realizar una autoevaluación de forma conjunta, el alumnado de cada taller debe ser capaz de analizar sus propias dinámicas de forma colaborativa, así como su evolución personal y grupal a lo largo del curso. Esta autoevaluación podrá ser otro factor a tener en cuenta por parte del docente.

2. Propuesta de escrituras

«Creatividad... es sinónimo de pensamiento divergente, o sea, capaz de romper continuamente los esquemas de la experiencia. Es «creativa» una mente que trabaja siempre, siempre dispuesta a hacer preguntas, a descubrir problemas donde los demás encuentran respuestas satisfactorias, que se encuentra a sus anchas en las situaciones fluidas donde otros solo husmean peligro: capaz de juicios autónomos e independientes (incluso del padre, del profesor, de la sociedad), que rechaza lo codificado, que maneja objetos y conceptos sin dejarse inhibir por los conformistas. Todas estas cualidades se manifiestan en el proceso creativo.»

Marta Fattori (1988). *Educación y creatividad*.

«—¿Qué debo leer a mi hijo para que mejore sus facultades matemáticas y sea un hombre de ciencia? —preguntó una madre a Einstein.

—Cuentos —contestó él.

—Muy bien, pero ¿qué más?

—Más cuentos.»

Silvia Adela Kohan (2003). *Escribir para niños*

Las propuestas de escritura incluidas en esta guía tienen como finalidad crear el clima propicio para la creación. Por medio del juego con las palabras, se busca que el alumnado aprenda a observar, a experimentar, a sentir, de modo que, poco a poco, se puedan ir derribando las barreras que inhiben la creatividad.

Las propuestas de escritura que aparecen en esta guía van precedidas siempre de algún texto de lectura que prepara para el tema sobre el que se va a trabajar.

La lectura en voz alta de esas lecturas y un pequeño debate sobre lo leído, servirán de punto de partida para que el grupo se ponga a crear, ya sea desde la oralidad o desde la escritura. Para esta guía se usan una serie de fragmentos de textos originales, pero será el docente o coordinador quien decida la idoneidad de los mismos para las edades del grupo que coordina.

El acercamiento a las lecturas ha de ser tranquilo, emotivo, cercano, cálido, sin la presión del examen. Se trata de compartir lecturas que fascinen, que sorprendan y que provoquen respuestas.

Como la literatura habla siempre de experiencias humanas, a la hora de comentar estos textos introductorios, el coordinador no solo abordará los aspectos técnicos de los mismos: narrador, punto de vista, espacio y tiempo, trama..., sino que tratará de que el grupo indague en el sentido del texto.

Por medio de preguntas ayudará a que el alumnado se implique con lo que acaba de leer. No solo se trata de una comprensión intelectual, sino que se buscará también una comprensión emocional.

Sirvan como ejemplo algunas preguntas que pueden hacerse tras la lectura del cuento *El corazón delator* de Alan Poe:

- ¿Quién es el narrador que nos cuenta la historia?
- ¿Por qué crees que nos cuenta esta historia?
- ¿Por qué querrá que le escuchemos?
- ¿Por qué le escuchamos?
- ¿Se sentirá culpable? ¿Por qué crees que se siente culpable?
- ¿Hay diferencia entre culpa y responsabilidad?
- ¿Confesar la culpa sirve de algo?
- ¿El arrepentimiento es posible? ¿Y sirve de algo arrepentirse?

Este cuestionario, o el que el docente proponga, dará pie a un debate donde el grupo podrá participar libremente. Es el momento de proponer el trabajo de escritura. Lo que cada uno piensa, lo hablado con los compañeros, los nuevos caminos que ha abierto el coordinador con sus preguntas y comentarios es el equipaje con el que el alumnado comienza esta aventura.

Las propuestas de escritura se han dividido en tres grupos que de algún modo tienen que ver con el proceso evolutivo del alumno.

- Contar el yo
- Contar a los otros
- Contar el mundo

Objetivos de las propuestas

El primer grupo *CONTAR EL YO* tiene como objetivo principal la reflexión sobre uno mismo, poner en palabras los descubrimientos, *CONTARSE* a los demás. En este grupo se trabajará la memoria, lo que somos, lo que nos gusta, nuestros sueños, nuestros deseos, nuestra casa, nuestra gente...

Como segundo objetivo buscamos que el alumnado aprenda y adquiera soltura para hablar en público, para exponer sus historias, sus opiniones, de modo que vaya afianzando la seguridad en sí mismo a la vez que su identidad.

Las propuestas partirán de experiencias personales, el narrador será siempre el alumno o alumna, que contará en primera persona gramatical.

En el segundo grupo, *CONTAR A LOS OTROS*, se extiende la mirada hacia los demás, hacia personajes reales e inventados, a las relaciones entre ellos. En este grupo de ejercicios trabajaremos la imaginación, crearemos personajes, les diseñaremos unas vidas, trataremos de contar esas vidas del modo más eficaz usando algunas estrategias que la literatura nos ha enseñado. La imaginación nos permite «ver» lo que no sabemos.

La reflexión sobre los demás, poder hablar de los otros, ya sean reales o inventados, son objetivos de este grupo de propuestas.

La invención, la imaginación, los mundos imposibles, ponerse en el lugar del otro y el juego serán también objetivos de este apartado.

El tercer grupo, *CONTAR EL MUNDO*, trata de abordar el mundo de las cosas, la naturaleza, las ciudades, los animales, las leyes físicas o matemáticas. Los ejercicios de este apartado tienen como objetivo contar con palabras cómo es y cómo funciona el mundo que nos rodea.

También se incluye la voluntad de reforzar, por medio del juego, de la invención y recreación, los contenidos de otras materias que el alumnado está trabajando en sus clases de un modo más formal.

Para saber más:

- Alvarado M., Rodríguez, M.C., Tobelem, M. (1981). *Grafein. Teoría y práctica de un taller de escritura*, Altalena Editores.
- Alvarado, M. y Pampillo, G. (1988). *Talleres de escritura. Con las manos en la masa*. Libros del Quirquincho.
- Cassany, D. (2021). *El arte de dar clase (según un lingüista)*. Anagrama.
- C. Cerrillo, P. y Yubero S. (2017). *La formación de mediadores para la promoción de la lectura*. CEPLI.
- Delmiro Coto, B. (2002). *La escritura creativa en las aulas*. Grao.
- Fattori M. (1988). *Educación y creatividad*. (Citada por Gianni Rodari en su *Gramática de la fantasía*).
- Frugoni, S. (2007). *Imaginación y escritura: La enseñanza de la escritura en la escuela*. Libros del Zorzal.
- Kohan, S.A. (2003). *Escribir para niños*. Alba Editorial.

2.1. Contar el yo

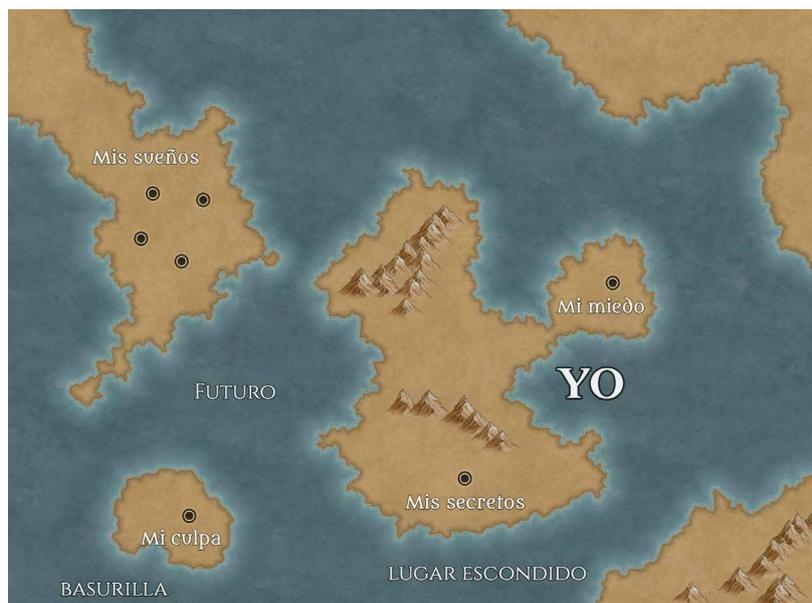
Si fueras paisaje, ¿qué paisaje serías?

Objetivos

No resulta fácil hablar de uno mismo, sin embargo, esa es la intención de este ejercicio. Pero que no cunda el pánico. Como vamos a hacerlo de un modo indirecto, la dificultad será mínima.

El primer objetivo es presentarse a los demás a través de un autorretrato poético. El trabajo de reflexión sobre uno mismo, la selección de aquellos elementos que se quieren compartir y encontrar aquellos otros que, por su parecido, su reflejo metafórico, puedan funcionar como espejo que permita contar cómo somos.

Con este ejercicio trabajará la imaginación, el simbolismo de los objetos y el sentido metafórico de todo lo que nos rodea.



Lecturas

«Lo primero que recuerdo es una línea azul. Estaba a la izquierda, donde el lago se fundía con el cielo. En aquel punto había una pared de arena, pero no se veía desde donde yo estaba.

A la derecha el lago iba estrechándose hasta convertirse en un río y había una presa y un puente cubierto, algunas casas y una iglesia blanca. Al frente había una pequeña isla rocosa con unos cuantos árboles. A lo largo de las orillas se veían grandes rocas erosionadas y los troncos cortados de árboles enormes, que sobresalían del agua.

Detrás hay una casa, un camino que se adentra en el bosque, el acceso a otro camino que no se veía desde donde yo me encontraba, pero que en cualquier caso estaba allí. Al llegar a un punto el camino se ensanchaba; la avena que en algún distante invierno se había caído de los morrales que llevaban los caballos de los leñadores había germinado y crecido. Allí anidaban halcones.

En una ocasión, en la isla rocosa había un esqueleto de ciervo medio comido, que olía a hierro, olía como cuando se frota las manos con herrumbre y esta se mezcla con el sudor. Ese olor es el punto en que se disuelve el paisaje, en que deja de ser paisaje y se convierte en otra cosa».

Margaret Atwood, *Autobiografía en Asesinato en la oscuridad*

«Mi vida limita al norte con la muerte.

Al sur, con mi madre herida.

A la derecha, mi amo contabilizando el aire.

A la izquierda tu sonrisa, amiga de amar, amante».

León Felipe

Propuesta de trabajo

Se trata de hacer el mapa de lo que somos.

Un mapa que también se puede dibujar y en el que aparecerán los accidentes geográficos que puedan simbolizar lo que el alumnado es o, como en el ejemplo de Atwood, lo que ha sido su vida.

Metodología

Después de leer el texto de Atwood, el profesor entablará el debate sobre el texto para ir dando al alumnado la clave de lo que va a ser una propuesta de trabajo. Por medio de preguntas hechas al grupo y contestadas por el alumnado, irá acercando el camino hacia un trabajo de imaginación y memoria.

¿Soy una isla? ¿Qué significa ser una isla? ¿Soy una península sujeta por un brazo al continente? ¿Soy el mismo continente? ¿Con qué límite al norte? ¿Con qué límite al sur? ¿Qué es perder el norte?

¿Cómo sería una persona que dice que es una isla?

¿Qué es un límite? Además de físico, ¿puede el límite ser de otra índole?

El profesor explicará o recordará lo que es una comparación y una metáfora y debatirá con el grupo las resonancias metafóricas que los diferentes accidentes geográficos pueden esconder. A través de ellos se pueden mostrar aspectos de la persona: montañas, los ríos, el desierto, la selva, puentes que nos unen o nos alejan de esos otros espacios que son los demás.

Otras propuestas de trabajo

El punto de partida de este trabajo pueden ser las ciencias sociales: p.ej., la geografía. Puede ser el momento de repasar conceptos aprendidos en clase.

- Escribir el mapa meteorológico de ese momento concreto de la vida. Sobre el mapa de lo que somos ¿está el anticiclón, la DANA, se avecina un huracán?, ¿temperatura, nubosidad? Jugar con el simbolismo de estos conceptos.
- Otros elementos de los que partir para hacer un autorretrato:
 - A partir de un lunar, a partir de los dientes o las gafas, las manos o los pies.
 - Escribir el mito de nuestro origen, inventarse una historia mágica.
 - Escribir lo que creemos que los demás piensan de nosotros.
 - Escribir lo que creemos de nosotros.
 - ¿Por qué suceso comenzaríamos a escribir la historia de nuestra vida? Elegir el episodio que nos parezca más relevante, más significativo de nuestra vida.
 - Escribir en un texto corto y a través de alguna anécdota algo donde se pueda leer un modo de vivir, un rasgo personal: la ensoñación, la torpeza, la timidez, la generosidad.

Las listas

«La lista es el origen de la cultura. Es parte de la historia del arte y la literatura. ¿Qué es lo que quiere la cultura? Quiere hacer que la infinitud sea comprensible. También quiere crear orden (no siempre, pero con frecuencia). ¿Y cómo uno, como ser humano, se enfrenta a la infinitud? ¿Cómo intenta uno comprender lo incomprensible? A través de listas, catálogos, a través de colecciones en museos y mediante enciclopedias y diccionarios».

Umberto Eco, *El vértigo de las listas*

Objetivos

En este apartado se incluyen propuestas que tratan de reflexionar sobre lo que somos. Estas propuestas ponen en marcha la búsqueda de nosotros mismos y nuestra identidad, la mirada introspectiva y la posibilidad de contarnos. La escritura de estos ejercicios busca el adecuado manejo de aquellas palabras que sean capaces de contar estos aspectos personales e íntimos.

Algunas de estas propuestas trabajarán la memoria que, como sabemos, es una fuente fundamental de la creación literaria. Los mejores estudios sobre la creación literaria destacan que el uso de este tipo de actividades propicia la unión de imaginación y pensamiento, ingredientes fundamentales de toda creación artística. Primero se produce un destello imaginativo que el pensamiento a posteriori pule y construye de modo ordenado y eficaz.

Otras propuestas tendrán que ver con otros aspectos personales, lo que nos gusta, lo que nos gustaría hacer, las cosas que importan...

- Trabajar lo autobiográfico y diferenciarlo de lo biográfico.
- Trabajar la técnica de la enumeración artística.

Lecturas

«Hay que haber empezado a perder la memoria, aunque sea solo a retazos, para empezar a darse cuenta de que esta memoria es lo que constituye toda nuestra vida. Una vida sin memoria no sería vida... Nuestra memoria es nuestra coherencia, nuestra razón, nuestra acción, nuestro sentimiento. Sin ella, no somos nada».

Luis Buñuel, *Me acuerdo*

«En cuanto reconocí el sabor del pedazo de la magdalena mojado en tila que mi tía me daba (aunque todavía no había descubierto y tardaría mucho en averiguar por qué ese recuerdo

me daba tanta dicha), la vieja casa gris con fachada a la calle, donde estaba su cuarto, vino como una decoración de teatro a ajustarse al pabelloncito del jardín que detrás de la fábrica principal se había construido para mis padres, y en donde estaba ese truncado lienzo de casa que yo únicamente recordaba hasta entonces; y con esa casa vino el pueblo, desde la hora matinal hasta la vespertina y en todo tiempo, la plaza, adonde me mandaban antes de almorzar, y las calles por donde iba a hacer recados, y los caminos que seguíamos cuando hacía buen tiempo. Y como ese entretenimiento de los japoneses que meten en un cacharro de porcelana pedacitos de papel, al parecer informes, que en cuanto se mojan comienzan a estirarse, a tomar forma, a colorearse y a distinguirse, convirtiéndose en flores, en casas, en personajes consistentes y cognoscibles, así ahora todas las flores de nuestro jardín y las del parque del señor Swann y las ninfeas del Vivone y las buenas gentes del pueblo y sus viviendas chiquitas y la iglesia y Combray entero y sus alrededores, todo eso, pueblo y jardines, que va tomando forma y consistencia, sale de mi taza de té.

Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido*

«Me acuerdo de que mi abuelo, después de dar cuerda al reloj de la sala, se guardaba la llave en un bolsillo, como si fuera el administrador del tiempo.

Me acuerdo de una loca que todos los días, al anochecer, robaba un adoquín en una obra cercana y se lo llevaba escondido como un gato pequeño bajo la toquilla de punto.

Me acuerdo de que si uno bebía agua de un cántaro en que hubiese escupido una salamanquesa se quedaba calvo».

Antonio Muñoz Molina

«Me acuerdo de mi abuelo demostrándome que la Vía Láctea pasaba justamente por delante de la casa.

Me acuerdo de una vez que estuve a punto de ver un fantasma».

José M^a Merino

«Me acuerdo de la primera vez que me sacié. Había comida y no quería seguir comiendo. Sentí el hartazgo, las ganas de vomitar, el deseo de que apartaran aquellos platos de mi vista y la conciencia de que eso era ser adulto: tener comida en la mesa y no querer comerla.

Me acuerdo de Félix Rodríguez de la Fuente acariciando a un lobo y mirando a cámara. Una caricia quiropráctica que el lobo debía de sentir en la parte interior de las vértebras».

Sergio del Molino

Propuesta de trabajo

Realizar una lista de recuerdos partiendo de esa expresión ME ACUERDO, que funcionará como anzuelo que rescata de la memoria esos momentos de la vida.

Metodología

Actividad individual. Una vez leídos los ejemplos anteriores, el profesor o profesora explicará el sentido de esta propuesta. Abrirá un debate para hablar de lo autobiográfico y de las múltiples maneras de abordarlo.

Se propondrá la realización de una lista de recuerdos. Para esta actividad se seguirá un esquema muy preciso que viene regulado por la utilización de «Me acuerdo» como comienzo de cada elemento de la enumeración.

Se recomendará que cada recuerdo se desarrolle en dos o tres renglones para que pueda mostrar algo de la emoción respecto a lo que se guarda en la memoria. Para ello será importante plasmar los pequeños detalles, que añadirán viveza al ejercicio.

Otras propuestas

Partiendo de uno de esos recuerdos de la lista elaborada por cada alumno y alumna se propondrá escribir un pequeño relato, máximo una página. Para realizar este ejercicio se deberá utilizar la imaginación ya que habrá que mezclar el recuerdo con elementos ficticios.

Me gusta, no me gusta

Lecturas

«Estas son algunas cosas que me gustan: un potaje de legumbres que me recuerde la infancia, releer algún fragmento de los Principios metafísicos de Spinoza en el sillón de orejas tomando un oporto, jugar al póquer con mis amigos en las tardes de sábado, ver cómo se besan los adolescentes entre los capós de los coches bajo el clamor de las ambulancias y las sirenas de la policía, pensar en el mar y en su perfume de algas cuando quedo atrapado en un atasco en la ciudad, imaginar que no es la CNN la que crea el mundo cada mañana, sino el canto del mirlo que suena en la acacia. También me gusta el arroz al horno, el Príncipe de Maquiavelo, la voz de Ray Charles, el retrato de Un cardenal desconocido pintado por Rafael, el pasodoble Paquito el Chocolatero que toca una orquestina de verano en cualquier verbena valenciana, las odas de Horacio, los mercados de frutas y verduras, el contacto de la piel con la tela de algodón, las primeras brevas de San Juan, los cuentos de Allan Poe, el pimiento asado sobre el que resbala el aceite de oliva. Me gusta Ella Fitzgerald y Duke Ellington, las melodías de Irving Berlin y Cole Porter y las canciones de Nat King Cole, la sobrasada de Mallorca y algunos versos de Safo, la Metamorfosis de Ovidio, los zapatos Timberlan para caminar y el prólogo al Persiles de Cervantes, el olor a tinta del periódico que se confunde con el aroma del café en el desayuno y algunos proverbios de Ramón Lull. Me gusta perder el tiempo hablando con los amigos, apartar el pie para no pisar una hormiga, no asistir a ningún cóctel, presentación, conferencia ni mesa redonda, andar por la ciudad con las manos en los bolsillos contemplando los rostros anónimos de la gente mientras imagino la etimología de ciertas palabras. Me gusta visitar una exposición de pintura en algún museo el domingo por la mañana y también pasar la yema de los dedos por los cantos de un incunable. Me gustan los erizos de mar en enero y el Autorretrato de Durero en cualquier época del año.

NO ME GUSTAN las manos blandas y húmedas, las pastelerías con luz de neón. Los que usan bastón sin estar cojos, los granos de arroz dentro del salero, el helado servido en copa de metal, los coches con alerones, los pantalones blancos transparentes, los gritos del megáfono en las tómbolas donde rifan muñecos de peluche, los que soplan en la cuchara de sopa, las cunetas llenas de papeles y botellas, las vitrinas polvorientas de los bares de carretera que exhiben productos típicos de la región, los tipos que te hablan muy cerca de la cara echándote un aliento fétido, los que salen del restaurante con un palillo en la boca y al pasar junto a tu mesa te dicen: que aproveche, el olor a margarina asada de las cafeterías, el gracioso que cuenta chistes los viernes en las cenas de matrimonios. Hay cosas peores. Cada día de la sobremesa nos sirven en directo los mejores crímenes contra la humanidad. Un ciudadano moderno es aquel que puede digerir perfectamente al mismo tiempo lenguados a la plancha e imágenes de cuerpos masacrados, sorbetes de mandarina y bombas en los hospitales. Muchas personas son el resultado de una mala química pero el hecho de que haya tantas tragedias en el mundo no me impide que odie los zapatos de rejilla y los bares con ensaladillas podridas en el mostrador y el suelo cubierto de serrín con cáscaras de mejillones. El infierno también se compone de minúsculas cosas que a uno no le gustan:

los músicos callejeros que utilizan grandes bafles para pedir limosna tocando un bolero, los intelectuales sesentones que todavía usan pantalones vaqueros muy ceñidos, los besos en la mejilla demasiado húmedos, los huesos de aceituna sobre el mantel, chuparse la yema del dedo para pasar la hoja del periódico, los que riñen con el camarero, las cubiertas de los libros con títulos dorados en relieve, los calcetines blancos en invierno, el chándal para dar la vuelta a la manzana los domingos, los nombres que salen en negrita en cualquier artículo. El infierno de cada día también es eso».

Manuel Vicent, *Para huir*

Propuesta de trabajo

Siguiendo la propuesta anterior se trata de realizar una lista de cosas que gustan y no gustan. No tiene más misterio que dejarse llevar por el comienzo de la frase «Me gusta...».

Metodología

Como en el resto de propuestas de este apartado, el ejercicio es individual y consiste en la realización de una lista sobre las cosas que gustan o no al alumno o alumna. Para esta actividad se seguirá un esquema muy preciso que viene regulado por la utilización de «Me gusta/No me gusta», como comienzo de los elementos de la enumeración.

El docente hará alguna recomendación para que el ejercicio resulte original y evocador. Por ejemplo:

- Evitar las generalizaciones. No decir, por ejemplo: «me gustan los perros», sino «me gustan los perros que tienen esas caras tristes y los ojos brillantes».
- Evitar las cosas que suelen gustar o disgustar en general a todos. No decir, por ejemplo: «me gusta el mar, la risa de los niños. No me gustan las guerras ni el olor a sudor».
- Dejar que el desorden gobierne el texto. Mostrar cómo trabaja el texto Manuel Vicent, cómo mezcla elementos y qué efecto tan sorprendente produce ese caos buscado.

Más inventarios fútiles

Objetivos

Los objetivos son similares a los de los inventarios anteriores: reflexionar y hablar desde uno mismo, aunque en este caso sea a través de lo que vemos en la realidad. En esta ocasión, la mirada puede dirigirse hacia el mundo que nos rodea, quizá con el ánimo de catalogarlo, de comprenderlo, de asumirlo, de hacerlo propio.

Lecturas

«El Emporio celestial de conocimientos benévolos es una *cierta enciclopedia china* ficcionada por Jorge Luis Borges en el ensayo El idioma analítico de John Wilkins en el cual se escribe esta clasificación de los animales:

[...] notoriamente no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural.

La razón es muy simple: no sabemos qué cosa es el universo. [...] Esas ambigüedades, redundancias y deficiencias recuerdan las que el doctor Franz Kuhn atribuye a cierta enciclopedia china que se titula Emporio celestial de conocimientos benévolos.

(a) pertenecientes al Emperador

(b) embalsamados

- (c) amaestrados
- (d) lechones
- (e) sirenas
- (f) fabulosos
- (g) perros sueltos
- (h) incluidos en esta clasificación
- (i) que se agitan como locos
- (j) innumerables
- (k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello
- (l) etcétera
- (m) que acaban de romper el jarrón
- (n) que de lejos parecen moscas»

Jorge Luis Borges, *El idioma analítico de John Wilkins*

«Cosas que no pueden comprarse

El estío y el invierno. La noche y el día. La lluvia y el sol. La juventud y la vejez. La risa de alguien y su ira. El negro y el blanco. El amor y el odio. La plantita de índigo y el gran filodendro. La lluvia y la neblina. Cuando uno deja de querer a alguien, uno siente que es otro, aunque sigue siendo el mismo.

En un jardín de plantas perennes, los grajos están todos dormidos. Hacia la medianoche, se despiertan en uno de los árboles con mucha agitación y se echan a volar de un lado para otro. Su inquietud se contagia a otros árboles y en breve, todos los pájaros se despiertan y graznan alarmados. ¡Qué diferencia con los mismos grajos durante el día!

Cosas que están lejos aunque estén cerca

Fiestas que se celebran cerca del Palacio.

Relaciones entre hermanos, hermanas y otros miembros de la familia que no se quieren.

El camino zigzagueante que lleva al templo de Kurama. (Templo cercano pero de difícil acceso).

El último día del Duodécimo mes y el primero del Primer mes.

Cosas que tienen que ser grandes

Sacerdotes. Fruta. Casas. Bolsas de provisiones. Pinceles para tinteros. Los ojos de los hombres, cuando son muy estrechos parecen de mujer. Por otra parte, si fueran tan grandes como bolas de metal más bien me darían miedo. Braseros redondos. Cerezas de invierno. Pinos. Pétalos de rosas amarillas. Los caballos, así como los bueyes, deben ser grandes.

Cosas que deben ser chicas

Una hebra de hilo cuando uno quiere coser algo y tiene prisa. El pie de una lámpara. El pelo de una mujer de la clase baja debe ser aseado y corto. La conversación de una niña.

Cosas y gente que deprimen

Un perro ladrando de día. Una red para pescar hecha de mimbre en primavera. Un vestido color cereza en el Tercer o Cuarto Mes. La habitación destinada al nacimiento cuando el niño se ha muerto. Un brasero vacío y frío. Un boyero que odia a los bueyes...

Cosas que hacen latir deprisa el corazón

Gorriones que alimentan a sus crías. Pasar por un lugar donde jueguen niños. Dormir en una habitación donde se ha quemado incienso. Advertir que un elegante espejo chino está un poco empañado. Ver a un caballero que detiene su carruaje frente a nuestro portón y ordena a sus servidores que lo anuncien. Lavarse el pelo, acicalarse y ponerse ropas perfumadas. Aunque nadie lo vea sentimos un placer íntimo.

Es de noche y uno espera una visita. De pronto nos sorprende el sonido de las gotas de lluvia que el viento arroja a las persianas».

Sei Shônagon, *El libro de la almohada*.

Propuesta de trabajo

Jugaremos a imitar a Sei Shônagon en ese afán de hacer un inventario del mundo y sus cosas.

Metodología

Una vez leídos los textos, el docente propondrá una tormenta de ideas para hacer una clasificación de los elementos que van a enumerarse:

- cosas que conviene olvidar
- cosas que son pesadas
- cosas que uno guarda en secreto
- cosas que son leves
- cosas que...

Mensaje en la botella

Objetivos

Este es otro de los ejercicios que pretende trabajar la conciencia de uno mismo, la memoria, las emociones y la imaginación. ¿Cuántas cosas se nos quedaron sin decir? ¿Cuántas veces no hemos tenido la oportunidad de dar una explicación o de pedirla? El ejercicio pretende dar una segunda oportunidad en ese sentido. Como si fuera el mensaje en una botella que se echa al mar sin tener ninguna seguridad, aunque con esperanza, de que llegue a su destino, con estos mensajes trataremos de resolver alguno de esos mensajes pendientes.

Se trabajará la reflexión sobre la propia vida para rescatar esos mensajes pendientes de dar. La limitación del mensaje obligará a trabajar la concisión, la síntesis de los pequeños formatos.

Lectura

«Peter's Bar es un café del puerto de Horta (Azores), cerca del club náutico. Es algo intermedio entre una taberna, un lugar de encuentro, una agencia de información y una oficina de correos. Allí se reúnen los balleneros, pero también la gente de los barcos que cubren la travesía atlántica u otros recorridos más largos. Y como los navegantes saben que Feiral es un punto de apoyo obligatorio y todos pasan por aquí, Peter's ha pasado a ser el destinatario de mensajes precarios y venturosos que de otra forma no tendrían otra dirección. Del tablón de madera del Peter's penden notas, telegramas, cartas a la espera de que alguien venga a reclamarlas. *For Regina, Peter's Bar, Horta, Azores*, dice un sobre con sello canadiense. *Pedro y Pilar Vázquez Cuesta, Peter's Bar, Azores*: una carta de Argentina, y también ha llegado. Una nota ya algo amarillenta dice: *Tom, excuse —moi, je suis partie pour le Brésil, je ne pouvais plus rester ici, je devenais folle. Écris-moi, viens, je t'attends. C/o Engbenheiro Silveira Martins, Avenida Atlântiua 3025, Copacabana, Brigitte*. Y otra implora: *Notice. To boats bound for Europe. Crew available!!! I am 24, with 26.000 miles of crewing/cruising/cooking experience. If you have room for one more, please leave word below! Carol Shepard*».

Antonio Tabucchi *La dama de Porto Pim*

Propuesta de trabajo

Como decíamos en el apartado «Objetivos» de esta propuesta, ¿cuántas cosas se nos quedan sin decir? ¿Cuántos agradecimientos? ¿Cuántos reproches?

La propuesta de ejercicio en esta ocasión permite dar salida a esas cuentas pendientes.

Se trata de escribir el mensaje que nos gustaría dejar en ese tablón del Peter's Bar. No hay garantía de que lo lea el destinatario, pero para el remitente es inevitable y urgente escribirlo. Se puede partir de estas reflexiones para escribir un mensaje personal o basado en una ficción.

Metodología

El docente leerá el texto de Tabucchi y abrirá un debate sobre lo que no dijimos, por miedo, por pudor, por vergüenza, por no haber tenido la oportunidad.

Tras la reflexión en voz alta del grupo, propondrá escribir un mensaje, ese que se echará al mar en una botella o se pondrá en el tablón de anuncios del Peter's Bar.

Otras propuestas

El telegrama, el whatsapp, el tuit, mensajes en formatos pequeños. El profesor o profesora puede explicar el secreto de los mensajes mínimos y el arte de escribirlos.

Otra propuesta de escritura sería escribir un cuento por medio de wasaps o tuits, que se plantearía como una conversación que contara una historia.

Contar el viaje no hecho

Objetivos

Con esta propuesta se pretende trabajar la imaginación, los conocimientos geográficos, la práctica de la documentación y la capacidad descriptiva del alumnado. Todo ello para conseguir la máxima verosimilitud a esta crónica de un «viaje no hecho». Y dar la oportunidad de viajar, aunque sea con el corazón, a lugares con los que el alumno o alumna haya soñado.

Lecturas

«¿Te acuerdas de aquel viaje que no hicimos a Samarkanda? Elegimos la mejor época del año, a principios del otoño, los bosques y los matorrales de los alrededores de Samarkanda, allá donde declinas las colinas áridas y asoma la vegetación, se inflaman de hojas rojas y amarillo ocre, y el clima es dulce, decía nuestra guía, ¿te acuerdas de nuestra guía?, la habíamos comprado en una pequeña librería de la Île Saint-Louis, Ulysse, especializada en libros de viajes, casi todos usados y a menudo subrayados y anotados por las personas que habían hecho esos viajes dejando en las guías sus apuntes».

Y avanzada la narración del viaje dice esto que es un poco el detonante de este ejercicio:

«Por eso te recuerdo el viaje que no hicimos a Samarkanda, porque eso sí fue verdadero y nuestro y pleno y vivido. Y por lo tanto sigo con nuestro juego. Como dice el filósofo del que te hablaba, la memoria evoca lo vivido, es precisa, exacta, implacable, pero no produce nada nuevo: ese es su límite. La imaginación, en cambio, no puede evocar nada, porque no puede recordar, y ese es su límite: pero en compensación produce algo nuevo, una cosa que antes no

existía, que nunca había existido. Por ello, utilizando estas dos facultades que pueden ayudarse mutuamente, estoy aquí para evocarte aquel viaje nuestro a Samarkanda que no hicimos pero que imaginamos hasta en sus más exactos detalles».

Antonio Tabucchi, *Libros nunca escritos, viaje nunca hechos*.

«Te marchas por una larga temporada y retornas siendo otra persona: uno nunca completa del todo el viaje de vuelta».

Paul Theroux, *El safari de la estrella negra*

«El viaje es fatal para los prejuicios, el fanatismo y la estrechez de miras, y debido a esto muchos de los nuestros lo necesitan como medicina. Para adquirir perspectivas amplias, cabales y compasivas sobre los seres humanos y las cosas, uno no puede vegetar en un rincón del mundo toda la vida».

Mark Twain, *Los inocentes en el extranjero*

Propuesta de trabajo

Contar un viaje no hecho, pero sí tan soñado o imaginado que no deberían echarse de menos descripciones y detalles concretos de la aventura. Destino: cualquier lugar existente o inexistente.

Metodología

Tras la lectura, el docente propondrá un debate sobre lo que es «el viaje», lo que supone viajar, contacto con otras culturas, otros modos de vivir, los beneficios de esos contactos. Se podrá hablar de los «lugares que soñamos», los que imaginamos recorrer en compañía de alguien, situaciones que, por las circunstancias que sean, no se han podido realizar.

Otras propuestas

Se podría explicar al alumnado lo que es un «cuaderno de bitácora», por qué se llama así al cuaderno donde se registran los detalles de un viaje. Luego, proponer la realización de uno, donde apuntarán las aventuras de un viaje concreto: viajar por la ciudad. Recorrer el barrio mirando «modo viajero» los edificios, las calles, aquello que nos llama la atención, los lugares de siempre que, por la costumbre, ya ni siquiera «miramos».

Se podría proponer al grupo la realización de un «Cuaderno nómada», un cuaderno que irá pasando de mano en mano y donde se irán contando los diferentes viajes que los componentes del grupo realicen a lo largo del curso.

Una semana en tu vida

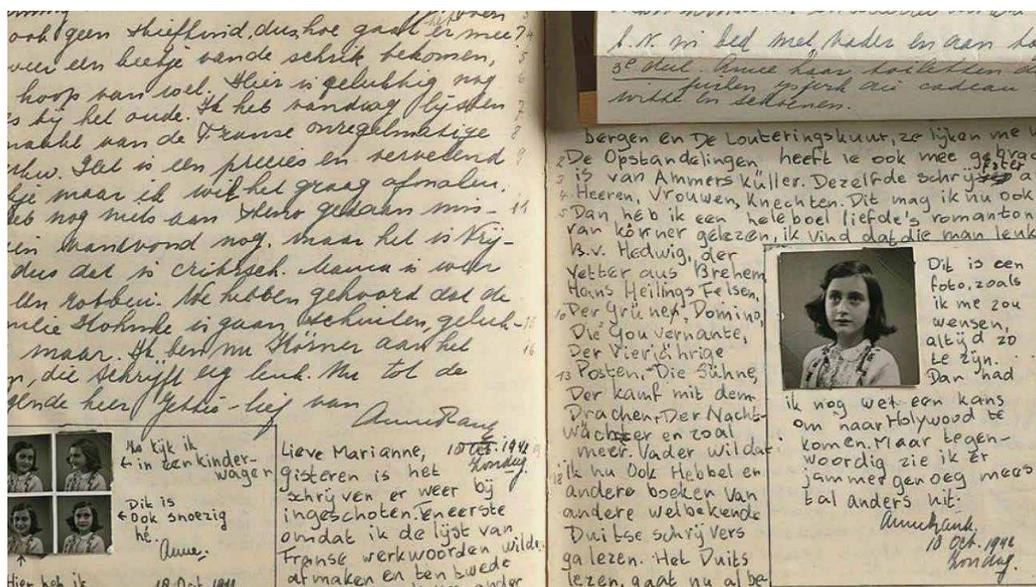
Objetivos

Desarrollar la capacidad de observación, la autorreflexión y el conocimiento de uno mismo. Frente a cualquier otra obra literaria, el diario no tiene otro plan que el repaso y la selección de los sucesos cotidianos.

Aunque en teoría los diarios íntimos están hechos para no ser leídos por nadie, en este caso, la lectura en el grupo exigirá un especial cuidado en la selección de los sucesos que cuenta.

Como la propuesta consiste en escribir un diario durante una semana, el trabajo pide un compromiso, una dedicación y la atención suficiente como para rescatar de cada día aquello que el alumnado considere relevante y que, escribiéndolo, rescatará del olvido.

Lecturas



«23 de julio de 1943.

Lo que más anhelo yo es una casa propia, poder moverme libremente y que alguien me ayude en las tareas, o sea, ¡volver al colegio!

24 de diciembre 1943.

Créeme, cuando llevas un año y medio encerrada, hay días en que ya no puedes más. Entonces ya no cuenta la injusticia ni la ingratitud; los sentimientos no se dejan ahuyentar. Montar una bicicleta, bailar, silbar, mirar el mundo, sentirse joven, saber que soy libre, eso es lo que anhelo, y, sin embargo, no puedo dejar que se me note.

Páginas finales del diario

Ahí está lo difícil de estos tiempos: la terrible realidad ataca y aniquila totalmente los ideales, los sueños y las esperanzas en cuanto se presentan. Es un milagro que todavía no haya renunciado a todas mis esperanzas, porque parecen absurdas e irrealizables. Sin embargo, sigo aferrándome a ellas, pese a todo, porque sigo creyendo en la bondad interna de los hombres».

Ana Frank. *Diario*

«El buque encalló profundamente en las arenas, de manera que solo nos quedaba tratar de salvar la vida de cualquier manera... Once embarcamos en un bote... Una ola gigantesca cayó sobre el bote con tal violencia, que se dio vuelta en un instante... Nadé hacia adelante con todas mis fuerzas... Fui el único que consiguió pisar tierra, empapado, sin ropa para cambiarme y nada que comer y beber; sólo tenía un cuchillo, una pipa y un poco de tabaco en una cajita... Todo lo que se me ocurrió fue treparme a un frondoso árbol, y allí me propuse estarme la noche entera y decidir, a la mañana siguiente, cuál sería mi muerte.

Anduve primero en busca de agua dulce. Después de beber y mascar tabaco trepé a mi árbol, tratando de hallar una posición de la cual no me cayera si el sueño me vencía. Había cortado un sólido garrote para defenderme.

Al otro día no había huellas del temporal. La marea había zafado al barco y lo había traído hacia las rocas... Poco después de mediodía el mar se puso como un espejo y la marea

bajó tanto que pude acercarme a un cuarto de milla del barco (ya entonces sentía renovarse mi desesperación al comprender que si nos hubiésemos quedado a bordo estaríamos a salvo y en tierra)... Nadé hasta el barco.

Las provisiones de a bordo no habían sufrido absolutamente nada; pude satisfacer mi gran apetito, llenándome además los bolsillos de galleta. Bebí un buen trago de ron para fortalecerme ante la tarea que me esperaba... [Armó una balsa, con elementos que encontró en el barco]... Se presentaba el problema de elegir lo indispensable y al mismo tiempo preservarlo de los golpes del mar [eligió comida, herramientas, armas].

Mi próxima tarea fue la de reconocer el lugar, en busca de un sitio adecuado para instalarme y almacenar mis efectos con toda seguridad... En la isla había aves; me pregunté si su carne sería o no comestible.

Se me ocurrió que aún podría sacar muchas cosas útiles del barco, y me decidí a hacer otro viaje a bordo... Hallé 2 o 3 cajas de clavos y tornillos, un gran barreno, 1 o 2 docenas de hachuelas, y lo más precioso de todo, una piedra de afilar... Seguí yendo diariamente al barco, aprovechando la marea baja... Lo que más me alegró en aquellos viajes es que después de estar 5 o 6 veces, y cuando ya no esperaba encontrar nada que valiera la pena mover de su sitio, seguía descubriendo cosas que me servían... En la cabina del capitán hallé una caja con 36 libras esterlinas en monedas europeas, brasileñas y algunas piezas de oro y plata. Sonreí a la vista de aquel dinero. ¿Para qué me sirves?, exclamé... Pero luego lo pensé mejor y tomé el dinero».

Daniel Defoe, *Robinson Crusoe*

«El 15 de abril de 2004, yo, en mi día de trabajo.

Lo escribo para acordarme de que lo pensé.

Hoy, 15 de abril, vuelvo a escribir un diario que no cuenta toda la verdad, pero tampoco miente. Como Mayra Gómez Kemp en el «un, dos, tres». Un diario (ajeno y cada vez más propio) que, dentro de algunos años, podré volver a interpretar, me recordará quién fui; feliz y atribulado. En tránsito. Ojalá ese futuro de relectura y reescritura me encuentre en el lugar hacia el que creo dirigirme. Ojalá. No sé.

El 16 de abril.

PORQUE ME VOY DE AQUÍ fue un mantra que recité muchas veces durante mucho tiempo. Hasta que me fui. De todo: de trabajos que me hacían sentir mal, de malos amores que me daban lo peor y de una ciudad que me era hostil. Hoy, 16 de abril, quiero quedarme. Todo el tiempo, muchos años. Y, a veces, no sé si el miedo a que me expulsen de aquí pueda más que las ganas que tenía de huir de allí.

“El miedo y las ganas” no sería mal título para mis memorias...».

Bob Pop. *Días Ajenos - Diarios*

«Lunes, 21 de diciembre.

Realmente es una vergüenza el número de páginas en blanco que tiene este libro. El efecto que Londres produce en un diario es decididamente malo. (...) Verdaderamente ha sido un año horrible, tal como preví; y la soñadora del tres de enero ha convertido en realidad gran parte de sus sueños.

Martes, 8 de abril.

Escribo bajo la impresión del momento, que es la compleja impresión de regresar a casa, procedente del sur de Francia, de regresar a esa ancha y penumbrosa intimidad.

1 de mayo de 1926.

Acabo de salir de la etapa del temor y la esperanza y ahora veo mi decepción flotando en mi estela como una botella vieja y estoy lista para emprender nuevas aventuras».

Virginia Woolf, *Diarios*

Propuesta de trabajo

Rodrigo Fresán, en la introducción a los cuentos de John Cheever (2002), explica cuáles eran algunos de los ejercicios que Cheever utilizaba con sus alumnos en la universidad de Iowa. Uno de ellos es hacer un diario semanal: «en el que aparecieran registradas todas las experiencias. Sentimientos, sueños, orgasmos, ajustadas descripciones de la ropa holgada que estaba de moda y de los colores de las botellas vacías o a vaciar».

La propuesta de trabajo consiste en la realización de un diario de una semana donde se recojan aquellos sucesos importantes de cada día, reflexiones, dudas, actividades, etc.

Metodología

Después de explicar lo que es un diario, leer entradas de algún diario, o las lecturas propuestas en este ejercicio, el profesor o profesora propondrá este trabajo que, aunque se comience a hacer en clase, el alumno deberá completar en días sucesivos ya en casa. En clase se podrá empezar hablando del día de ayer para ir entrando en materia. En casa escribirán sobre el día de hoy, y así durante 7 días.

Otras propuestas

Si la experiencia de creación de un diario es buena, se podría proponer a los alumnos llevar un diario de verano.

La vida como materia literaria

Objetivos

Las experiencias que vivimos pueden ser el origen de nuestras narraciones. Escribirlas es intentar encontrarles el sentido. Con esta propuesta de escritura se busca que el material de las vivencias pueda ser el punto de partida para la creación literaria, para la construcción de un pequeño cuento.

Además de trabajar la memoria será preciso utilizar la imaginación, ya que el recuerdo puede no tener los elementos suficientes como para que se sustente como «cuento» y será preciso usar la ficción para darle un sentido.

Otro de los objetivos es, por tanto, trabajar algunos conceptos del género: estructura, narrador y punto de vista.

Lecturas

«Cuando tenía cinco años, mi hermano y yo hicimos veneno. Por entonces vivíamos en una ciudad, pero probablemente habríamos hecho el veneno de todos modos. Lo guardábamos en un bote de pintura debajo de la casa de algún vecino y en él echamos todas las cosas venenosas que se nos ocurrieron: setas no comestibles, ratones muertos, bayas de serbal, que a lo mejor no eran venenosas, pero que lo parecían, pis que guardábamos para añadirlo al bote de pintura. Para cuando se llenó el bote, todo lo que contenía era muy venenoso.

Lo malo era que, ya que habíamos hecho el veneno, no podíamos limitarnos a dejarlo allí. Teníamos que hacer algo con él. No queríamos ponérselo a nadie en la comida, pero deseábamos un propósito, una realización. No había nadie a quien odiásemos tanto, ese era el problema.

No recuerdo qué hicimos al final con el veneno. ¿Lo dejamos bajo la esquina de la casa, que estaba hecha de madera y era de un color amarillo parduzco? ¿Se lo echamos a alguien encima, a algún niño inofensivo? Seguro que no nos atrevimos con un adulto. ¿Es esta

imagen que conservo verdadera, una carita surcada de lágrimas y bayas rojas, la súbita conciencia de que al final el veneno sí que era venenoso? ¿O es que lo tiramos? ¿Recuerdo aquellas bayas rojas flotando cloaca abajo, hacia las alcantarillas? ¿Soy inocente?

Para empezar, ¿por qué hicimos el veneno? Recuerdo con qué júbilo lo removíamos y le añadíamos ingredientes, la sensación de magia y triunfo. Hacer veneno es tan divertido como preparar un pastel. A la gente le gusta hacer veneno. Si no entiendes esto, nunca entenderás nada».

Margaret Atwood, *Haciendo veneno en Asesinato en la oscuridad*.

En el libro *Creía que mi padre era Dios*, (2002), Paul Auster cuenta una experiencia que llevó a cabo a comienzos del año 2000. Se trataba de un programa de radio donde se pedía a los oyentes que escribieran historias, pero no historias sacadas de su imaginación, sino historias verídicas, vividas por ellos. Este libro es una selección de las más de cuatro mil historias que se escribieron y se emitieron por las ondas de la RPN del programa Proyecto Nacional de Relatos.

Estas son algunas de estas historias:

«Una mañana temprano de domingo iba bajando por la calle Stanton cuando vi, a pocos metros delante de mí, una gallina. Yo caminaba más deprisa, así que pronto le di alcance. A la altura de la Avenida Dieciocho, estaba casi encima de ella. En la Dieciocho la gallina giró en dirección sur. Al llegar a la cuarta casa se metió por el camino de entrada, subió los escalones del porche dando saltitos y picoteó con decisión sobre la puerta metálica. Momentos después, la puerta se abrió y la gallina entró».

Linda Elegant (Portland, Oregon), *La gallina*

«En uno de los momentos de desesperación que me sobrevinieron tras la muerte de mi marido, decidí ir al teatro con la esperanza de animarme un poco. Yo vivía en el East Village y el teatro estaba en la calle Treinta y cuatro. Decidí ir andando. No habían pasado ni cinco minutos cuando un chuchito callejero empezó a seguirme. Hacía todas las cosas que un perro suele hacer con su amo, se alejaba a explorar para luego regresar corriendo en busca de su compañero. Aquel animal atrajo mi atención y me incliné para acariciarlo, pero se alejó corriendo. Otros peatones también se fijaron en el perro y lo llamaban para que se acercase, pero él no les hacía ningún caso. Compré un helado y se ofreció al perro un poco de barquillo, pero aquello tampoco sirvió para que se acercase. Cuando estaba llegando al teatro me pregunté qué pasaría con el perro. Justo cuando estaba a punto de entrar, se acercó por fin a mí y me miró directamente a la cara. Y me encontré mirando a los compasivos ojos de mi marido».

Edith S. Marks (Nueva York), *El chuchito neoyorquino*

«Durante mi adolescencia, en la década de 1950, fui a visitar a mis primos que vivían en Bloomington, en el estado de Illinois. Un día íbamos dando un paseo y discutiendo sobre la letra de una canción popular. Yo sostenía que la letra decía “un indio llamado Oso Erguido” y uno de mis primos decía “un indio andando muy erguido”. Mientras caminábamos vi un pedazo de papel tirado en la acera. Lo recogí y era la partitura de esa mismísima canción. Y ahí se acabó la discusión. Yo tenía razón, por supuesto».

Jerry Hoke (Torrance, California), *Caso cerrado*

Propuesta de trabajo

Se trata de escribir un pequeño cuento partiendo de un suceso verídico, ocurrido al narrador, que lo escribirá en primera persona. Es fácil, ¿quién no ha visto un ovni o un fantasma alguna vez?

Metodología

Como se trata de escribir un cuento, tras la lectura de los textos propuestos, se deberá explicar lo que es un cuento y, tomando como ejemplo esas lecturas, mostrar los elementos del género que se van a trabajar:

Algunos de los elementos del cuento:

- transformación: un cuento es el relato de un cambio de conciencia. El personaje que empieza el cuento no es el que acaba porque los sucesos consiguen cambiarlo de algún modo.
- contenido: un cuento trata de un suceso, tiene un protagonista y habla de un tema.
- estructura: planteamiento, nudo y desenlace.
- narrador y punto de vista.

Otras propuestas

Contar la historia escrita, desde otro punto de vista. Por ejemplo, ¿cómo contaría la historia *Haciendo veneno*, de Atwood, ese niño que el protagonista recuerda, esa «carita surcada de lágrimas y bayas rojas», es decir, la hipotética víctima de ese veneno?

2.2. Contar a los otros

Las almas en pena de la literatura

Objetivos

- Trabajo con la memoria: recordar historias oídas, historias perdidas.
- Trabajo de comunicación: pedir a los padres o abuelos que les cuenten historias «asombrosas».
- Trabajo de elaboración de ese material oral para convertirlo en una narración con planteamiento, desarrollo y desenlace.

Lecturas

«Esta es una de las tantas y tantas historias fascinantes —escritas o habladas— que se le quedan a uno para siempre, más en el corazón que en la memoria, y de las cuales está llena la vida de todo el mundo. Tal vez sean las ánimas en pena de la literatura. Algunas son perlas legítimas de poesía que uno ha conocido al vuelo sin registrar muy bien quién era el autor, porque nos parecía inolvidable, o que habíamos oído contar sin preguntarnos a quién, y al cabo de cierto tiempo ya no sabíamos a ciencia cierta si eran historias que soñamos. De todas ellas, sin duda la más bella, y la más conocida, es la del ratoncito recién nacido que se encontró con un murciélago al salir por primera vez de su cueva, y regresó asombrado, gritando: “Madre, he visto un ángel”. Otra, también de la vida real, pero que supera por muchos cuerpos a la ficción, es la del radioaficionado de Managua que, en el amanecer del 22 de diciembre de 1972, trató de comunicarse con cualquier parte del mundo para informar que un terremoto había borrado a la ciudad del mapa de la Tierra. Al cabo de una hora de explotar un cuadrante en el que sólo se escuchaban los silbidos siderales, un compañero más realista que él le convenció de desistir. “Es inútil”, le dijo, “esto sucedió en todo el mundo”. Otra historia, tan verídica como las anteriores,

la padeció la orquesta sinfónica de París, que hace unos diez años estuvo a punto de liquidarse por un inconveniente que no se le ocurrió a Franz Kafka: el edificio que se le había asignado para ensayar sólo tenía un ascensor hidráulico para cuatro personas, de modo que los ochenta músicos empezaban a subir a las ocho de la mañana, y cuatro horas después, cuando todos habían acabado de subir, tenían que bajar de nuevo para almorzar [...] Por último, me gustaría recordar —y sé que algún lector caritativo me lo va a decir en los próximos días—, quiénes son los autores de dos cuentos que alborotaron a fondo la fiebre literaria de mi juventud. El primero es el drama del desencantado que se arrojó a la calle desde un décimo piso, y a medida que caía iba viendo a través de las ventanas la intimidad de sus vecinos, las pequeñas tragedias domésticas, los amores furtivos, los breves instantes de felicidad, cuyas noticias no habían llegado nunca hasta la escalera común, de modo que en el instante de reventarse contra el pavimento de la calle había cambiado por completo su concepción del mundo, y había llegado a la conclusión de que aquella vida que abandonaba para siempre por la puerta falsa valía la pena de ser vivida».

Gabriel García Márquez. *Cómo ánimas en pena*.

Sí, la vida de todos está llena de esas historias que alguna vez oímos, ya ni sabemos a quién, quizá las leímos alguna vez y hemos borrado de la memoria el título del libro o del autor. Almas en pena que pasan de unos a otros, ya sin rastros de su origen, como siempre ha pasado con la literatura oral, historias que han ido perdiendo algunos de sus detalles y se han enriquecido con otros nuevos según quién los contará y dónde.

En un bellissimo texto titulado *Los cuentos vagabundos*, Ana M^a Matute nos habla de esto:

«He llegado a creer que solamente existen media docena de cuentos. Pero los cuentos son viajeros impenitentes. Las alas de los cuentos van más allá y más rápido de lo que lógicamente pueda creerse. Son los pueblos, las aldeas, los que reciben a los cuentos. Por la noche, suavemente, y en invierno. Son como el viento que se filtra, gimiendo, por las rendijas de las puertas. Que se cuele, hasta los huesos, con un estremecimiento sutil y hondo. Hay, incluso, ciertos cuentos que casi obligan a abrigarse más, a arrebujarse junto al fuego, con las manos escondidas y los ojos cerrados.

Los pueblos, digo, los reciben de noche. Desde hace miles de años que llegan a través de las montañas, y duermen en las casas, en los rincones del granero, en el fuego. De paso, como peregrinos. Por eso son los viejos, desvelados y nostálgicos, quienes los cuentan.

Los cuentos son renegados, vagabundos, con algo de la inconsciencia y crueldad infantil, con algo de su misterio. Hacen llorar o reír, se olvidan de donde nacieron, se adaptan a los trajes y a las costumbres de allí donde los reciben. Sí, realmente, no hay más de media docena de cuentos. Pero ¡cuántos hijos van dejándose por el camino!».

Propuesta de trabajo

En esta ocasión se trata de recuperar y escribir una de esas historias que alguna vez hemos oído y no hemos podido olvidar. Leyendas urbanas que, de tanto contarse, se convierten en historias perfectas, sucesos de antepasados relatados en las sobremesas, cosas que hemos oído que le pasan a la gente.

Metodología

Una vez leído el material que proponemos y debatido en el grupo esa idea de historias «sin dueño», historias anónimas, se propondrá a los alumnos y alumnas que pidan a algún familiar que les cuente historias antiguas, extrañas, asombrosas.

Este trabajo se puede proponer al final de una clase para que el alumnado tenga tiempo de hacer su investigación y escribir la historia. En la sesión siguiente el alumno o la alumna leerá la historia escrita y explicará cómo llevó a cabo el trabajo y quién le contó la historia.

Otras propuestas

Trabajo de barrio. Como si todos los alumnos fueran reporteros se les pedirá que la investigación la hagan no en el ámbito de la familia, sino en el barrio. Hablar con los vecinos mayores, pedirles que les cuenten las viejas historias del barrio.

Dime cómo empieza y te diré cómo acaba

Objetivos

¿Cómo empiezan los cuentos? Los cuentos empiezan por algo, un suceso, un recuerdo, una decisión, algo que, de algún modo, rompe el orden de la vida de un personaje. El desarrollo del cuento será el camino que el personaje tendrá que recorrer para encontrar un nuevo orden que se plasmará en el desenlace.

Bajo esta premisa, el objetivo de esta propuesta es que el alumnado reflexione sobre algunos modos diferentes de empezar a contar una historia y sobre cómo ese suceso inicial supone una especie de sacudida emocional que altera de algún modo la vida del protagonista. Para el lector ese comienzo genera una pregunta que solo la lectura del cuento responderá.

Lecturas

«Hay una historia que a mí me gusta mucho y que yo he utilizado algunas veces en clase con mis alumnos, que es una historia real, y que curiosamente, y aunque la realidad no suele comportarse como los cuentos a veces sí lo hace, y a veces está llena de pequeñas unidades narrativas, aunque a veces no las sepamos ver. Esta historia es la de una pareja que se casaba en Madrid, y que invitó a su boda a otra pareja conocida de Valladolid. Este matrimonio dio como regalo unas lámparas para las mesillas de noche. Estas lámparas eran, por lo visto, horrorosas, por lo que los recién casados pusieron otras lámparas y guardaron las de sus amigos en el armario. Cuando ya llevaban dos meses casados estaban un sábado por la tarde en casa cuando sonó el teléfono. Era el matrimonio de Valladolid que llamaba desde el bar de abajo, ya que habían venido a pasar el fin de semana a Madrid y se les había ocurrido hacerles una visita, para verles la casa y demás. Por supuesto, la pareja de Madrid, invita a sus amigos a subir. En esto, la mujer se acuerda de las lámparas, y deciden ponerlas.

Van a toda prisa a donde estaban guardadas, las sacan de las cajas, van al dormitorio, cogen las que tenían y las meten debajo de la cama y ponen encima de las mesillas las otras en el momento que suena el timbre. La pareja entra y después de los saludos de rigor los anfitriones deciden enseñarles la casa. Cuando llegan a la habitación del matrimonio, la chica del matrimonio de Valladolid, al ver las lámparas, se acerca a ellas, para ver cómo habían quedado y le da al interruptor, mientras de debajo de la cama salen dos inmensos chorros de luz iluminando toda la mentira.

He hecho la prueba de contar esta historia a los alumnos hasta el momento en que la mujer del matrimonio de Madrid se da cuenta que las lámparas que les regalaron sus visitantes están guardadas y deciden sacarlas para ponerlas, proponiéndoles que terminaran esa historia como si fuera un cuento. La historia no tiene otro final posible. Yo trataba de enseñar a los alumnos que ellos no tenían que inventar nada, que la información estaba dentro. Un buen cuento es pues el que no puede ser de otro modo, y si puede ser de otro modo es que no es un buen cuento. Es decir, todos los materiales narrativos han de tener entre sí una relación de absoluta necesidad».

Juan José Millás. Citado por Silvia Adela Kohan (2001), en *Crear una novela*

Algunos comienzos de historias:

«Un hombre sin manos llamó a mi puerta para venderme una fotografía de mi casa. Si exceptuamos los ganchos cromados, era un hombre de aspecto corriente y tendría unos cincuenta años».

Raymond Carver, *Visor*.

«Ahora estoy muerto, soy un cadáver en el fondo de un pozo. Encuentra al hombre que me asesinó y te contaré detalladamente lo que hay en la otra vida».

Orhan Pamuk, *Me llamo Rojo*.

«El doctor Strauss dise que debo escrebir lo que yo pienso y todas las cosas que a mi me pasan desde aora. No se porque pero el dise que es mui inportante para que ellos puedan ber si ellos pueden usarme a mi. Espero que ellos puedan usarme a mi pues miss Kinnian dise que ellos quisa pueden aserme listo. Yo quiero ser listo».

Daniel Keyes, *Flores para Algernon*.

«Me llamo Salmon, como el pez; de nombre, Susie. Tenía catorce años cuando me asesinaron, el 6 de diciembre de 1973».

Alice Sebold, *Desde mi cielo*.

«Era un día luminoso y frío de abril y los relojes daban las trece».

George Orwell, *1984*.

Propuesta de trabajo

Continuar una historia a partir de este comienzo de cuento que ponemos a continuación. Los alumnos han de seguir con la historia hasta darle un final.

«El hombre fue a la tienda de mascotas a comprarse un hombrecito para que lo mantuviera acompañado. La tienda estaba llena de perros con manchas y gatos tímidos y la gente amistosa compró perros y la gente independiente compró gatos y este hombre buscó a su alrededor hasta que en la parte trasera encontró una jaula dentro de la cual había un sofá en miniatura y un pequeño televisor y un hombrecito atractivo de pelo castaño, vestido con traje de tweed. Consultó el precio. El hombrecito era costoso, pero el gran hombre tenía un buen empleo y pensó que esta compra valía la pena».

Aimee Bender, *El final de la ruta* (Fragmento)

Metodología

Se iniciará la sesión leyendo estos comienzos de historias. El docente propiciará el debate con los alumnos sobre el interés que suscitan esos comienzos, qué preguntas les sugieren y en qué dirección les parece que continuará la historia.

Una vez debatido el tema, se leerá y el grupo copiará el comienzo del cuento de Bender para continuar la historia.

Otras propuestas

Se puede hacer lo que Juan José Millás trabaja en sus clases. Leer a los alumnos la historia de esa pareja de Valladolid que hace el regalo de bodas, pero solo se leerá hasta el momento que la pareja de Valladolid llega a la casa de los recién casados y llaman al timbre, es decir, sin contar el desenlace.

La propuesta consistirá en escribir el final adecuado a esa historia.

¿Quién es quién?

Objetivos

- Familiarizarse con lo que es un personaje de ficción.
- Trabajar con actitud lúdica la creación de un personaje.
- Desarrollar la capacidad de observación de los detalles que muestran el carácter de los personajes (modos de andar, gestos, modo de hablar...).
- Trabajar la descripción.

Lecturas

«Frisaba la edad de este excelente joven en los treinta y cuatro años. Era de complexión fuerte y un tanto hercúlea, con rara perfección formado, y tan arrogante, que si llevara uniforme militar ofrecería el más guerrero aspecto y talle que pueda imaginarse. Rubios el cabello y la barba, no tenía en su rostro la flemática imperturbabilidad de los sajones, sino por el contrario, una viveza tal que sus ojos parecían negros sin serlo. Su persona bien podía pasar por un hermoso y acabado símbolo, y si fuera estatua, el escultor habría grabado en el pedestal estas palabras: Inteligencia, fuerza. Si no en caracteres visibles, llevábalas él expresadas vagamente en la luz de su mirar, en el poderoso atractivo que era don propio de su persona, y en las simpatías a que su trato cariñosamente convidaba».

Benito Pérez Galdós, *Doña Perfecta*

«La chica situada en la mesa contigua a la mía también era pelirroja. Llevaba los cabellos con raya al medio y peinados para atrás, como si los detestara. Sus ojos eran grandes, oscuros y de expresión famélica; tenía rasgos toscos y no iba maquillada, con excepción del pintalabios que brillaba como un letrero de neón. Su traje de calle era de hombreras demasiado anchas y solapas excesivamente llamativas. El jersey naranja protegía su cuello y lucía una pluma negra y naranja en su sombrero a lo Robin Hood, encajado en la coronilla. Me sonrió y vi que sus dientes eran tan delgados y afilados como los de un Papá Noel paupérrimo. No le devolví la sonrisa».

Raymond Chandler, *Tristezas de Bay City*

«Recuerdo que se llamaba José María, pero ha desaparecido totalmente de mi memoria el apellido. ¡Oh, es que han pasado tantos años! Sé que era rubio, menudo, calmo, callado. Cuando las niñas del tercer año de la escuela mixta número 1 de mi pueblo eligieron novio entre los chicos de su clase, yo me quedé con José María porque ninguna lo había querido. Tenía una cicatriz muy fea en la mejilla. Y me encariñé con él».

Juana de Ibarbourou, *Poquitacosa*

Propuesta de trabajo

Se trata de crear un personaje de ficción. Para ello podemos partir de una foto, como las que aparecen a continuación, o bien partir de alguien conocido, o simplemente inventado. Una vez inventado, estará preparado para vivir su aventura. Hay que ponerle nombre, darle vida y crear para él un mundo.



Estas fotos pertenecen a personas que no existen. Son generadas por ordenador. <https://thispersondoesnotexist.com>

Metodología

El docente leerá las descripciones de personajes que aparecen al comienzo de este apartado y explicará al grupo lo que es un personaje, los tipos de personajes según su función en la historia (protagonistas y secundarios), ampliando la explicación de acuerdo a la edad del grupo.

Les contará que, a la hora de dar vida a un personaje, hay que tener en cuenta que su identidad está formada por todo lo que ese mismo personaje es y tiene.

Un personaje, pues, tiene:

- un nombre.
- un pasado.
- una situación actual.
- una familia.
- un círculo de relaciones.
- una profesión.
- unas expectativas en torno al futuro.
- un aspecto físico.
- un carácter.

Pero un personaje es mucho más. Para completar su identidad podemos usar algún cuestionario que nos permita conocerlo un poco más. Preguntas de este tipo pueden ayudarnos:

1. Antes de hacer una llamada telefónica, ¿el personaje ensaya lo que va a decir?
2. ¿Cómo sería para él un día perfecto?
3. ¿Cuándo fue la última vez que cantó a solas?
4. Si pudieras cambiar algo de cómo lo educaron, ¿qué sería?
5. Si una bola de cristal le pudiera decir la verdad sobre sí mismo, su vida, el futuro, o cualquier otra cosa, ¿qué le preguntaría?
6. ¿Hay algo que haya deseado hacer desde hace mucho tiempo? ¿Por qué no lo ha hecho todavía?

7. ¿Cuál es el mayor logro que ha conseguido en su vida?
8. ¿Cuál es su recuerdo más valioso?
9. ¿Cuál es su recuerdo más doloroso?

Otras propuestas

Una vez creado el personaje, vamos a ponerlo a hablar. Lo que dice y cómo lo dice son también formas de describirse. Para ello, se propondrá construir una escena donde el personaje creado por los alumnos y alumnas entablará una conversación con, por ejemplo, un fontanero que ha ido a la casa a arreglar un grifo.

Jugar con el tiempo

Objetivos

Este es un ejercicio de estrategia que requiere del alumnado la reflexión sobre los puntos de interés que una historia presenta para el lector. Le propone jugar con esos elementos para crear intriga, es decir, preguntas cuya respuesta el lector buscará y que funcionarán como «gancho» para que siga leyendo hasta encontrarlas.

Lecturas

«Al final, dijo él, ¡Nada de metáforas! Ninguna cosa se parece a ninguna otra. Excepto que me dijo antes de decir aquello. Hazme una hamaca con las manos. Así que ahí había una.

Me dijo, Ni siquiera la lluvia —citó al poeta— ni siquiera la lluvia tiene las manos tan pequeñas. Así que ahí había otra.

Al final, quise consolarlo. Pero lo que dije fue: Cántale. El proverbio árabe: Cuando se acerca el peligro, cántale.

Excepto que le dije antes de decir aquello, ¡Nada de metáforas! Nadie se parece a nadie más. Y él dijo, Por favor.

Así que, al final, le hice una hamaca con las manos.

Mis brazos los árboles».

Amy Hempel, *Cántale*

«Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí».

Augusto Monterroso

Propuesta de trabajo

Juguemos con el tiempo. Manipular la temporalidad es dinamizar la historia.

La propuesta de trabajo consiste en contar una historia que rompa con la lógica de lo cronológico. Por ejemplo, empezando por el final. O empezando *in medias res*, es decir, empezando en mitad de la historia, que irá hacia adelante y contará por medio de *flash back*.

Metodología

El docente explicará al grupo que no siempre se cuentan las historias en el orden cronológico en que ocurren en la realidad. Explicará que los escritores suelen usar una serie de estrategias para desorde-

nar los acontecimientos, con el fin de crear intriga e interesar al lector. La retrospección, comúnmente llamadas *flash back*, es una de estas distorsiones. Consiste en la introducción de un acontecimiento que, según el orden de la historia, debería haberse contado antes. Otra distorsión sería la anticipación de sucesos aún no sucedidos. Una vez hecha la explicación, se puede añadir algún ejemplo como podría ser *El doberman atragantado*, que ponemos a continuación, una leyenda urbana que consigue su eficacia y su economía máxima al ser contada *in medias res*, es decir, empezando por un momento medio de la historia. Esta historia se recoge en el libro *El guion y la trama* de Ronald B. Tobias(2004).

«Una mujer volvió a casa después de hacer la compra de la mañana y vio que su doberman estaba atragantándose y que no podía respirar. Llevó rápidamente al perro al veterinario, donde le dejó para que le dieran un tratamiento de urgencia. Cuando la mujer llegó a su casa, el teléfono estaba sonando. Era el veterinario:

“Salga ahora mismo de su casa”, gritó.

“¿Qué ocurre?”, preguntó ella.

“Salga ahora mismo. Vaya a casa de un vecino. Estaré ahí en un momento”.

Unos minutos más tarde, cuatro coches de la policía se detienen enfrente de la casa. La policía irrumpe en la vivienda con las armas en la mano. Aterrorizada, la mujer sale para ver lo que ocurre.

Llega el veterinario y explica lo sucedido. Cuando examinó la boca del perro, halló dos dedos de un ser humano. Se imaginó que el perro habría sorprendido a un ladrón. La policía encontró un hombre en un profundo estado de shock escondido en el baño con una mano ensangrentada».

Una vez contado este cuento, el coordinador explicará por qué es eficaz esta historia, cómo mantiene la intriga hasta el último momento. Propondrá al alumnado que, oralmente, cuenten esta historia de un modo cronológico, en el orden en el que pasó. Y todos podrán comprobar que lo que en la primera versión son preguntas que no se resuelven hasta el final (¿por qué se está ahogando el perro?, ¿por qué tiene que salir de su casa?), en la versión cronológica se explican en el momento que ocurren, con lo que, sabemos desde el principio las respuestas.

Tras esta explicación, se propondrá escribir una historia empezando por un momento importante, pero no por el principio. Para ello ofrecerá algunas frases que el estudiantado podrá usar para empezar a escribir su historia. Algunos ejemplos:

- «La segunda vez que pasó ya no supe qué decir»
- «¡Díselo! ¡Díselo, no vaya a pasar otra vez!».
- «Cinco años después, estaba irreconocible».

Otras propuestas

Contar la historia cronológica del cuento de Monterroso: «Cuando se despertó, el dinosaurio todavía estaba allí».

Con los cinco sentidos

Objetivos

- Se trabajarán los sentidos, todos. A la hora de escribir se suele prestar mucha atención a la vista, pero se suelen olvidar los demás sentidos: el oído, el tacto, el olfato, el gusto.
- Se busca con este ejercicio que el alumnado agudice su percepción y se extrañe ante lo cotidiano y familiar.
- Se trabajará la memoria, pues el estudiantado deberá rescatar de allí el recuerdo de sabores u olores.

- Se trabajará la descripción de olores o sabores de cosas, un trabajo complejo por el poco vocabulario concreto sobre algunos sentidos, lo que obligará a los alumnos y las alumnas a hacer uso del sentido figurado con metáforas y comparaciones para poder llevarlo a cabo.

Lecturas

«En el siglo XVIII vivió en Francia uno de los hombres más geniales y abominables de una época en que no escasearon los hombres abominables y geniales. Aquí relataremos su historia. Se llamaba Jean-Baptiste Grenouille y si su nombre, a diferencia de otros monstruos geniales como De Sade, Saint-Just, Fouché, Napoleón, etcétera, ha caído en el olvido, no se debe en modo alguno a que Grenouille fuera a la zaga de estos hombres célebres y tenebrosos en altanería, desprecio por sus semejantes, inmoralidad, en una palabra, impiedad, sino a que su genio y su única ambición se limitaban a un terreno que no deja huellas en la historia: al efímero mundo de los olores. En la época que nos ocupa reinaba en las ciudades un hedor apenas concebible para el hombre moderno. Las calles apestabán a estiércol, los patios interiores apestabán a orina, los huecos de las escaleras apestabán a madera podrida y excrementos de rata, las cocinas a col podrida y grasa de carnero; los aposentos sin ventilación apestabán a polvo enmohecido; los dormitorios, a sábanas grasientas, a edredones húmedos y al penetrante olor dulzón de los orinales. Las chimeneas apestabán a azufre, las curtidurías, a lejías cáusticas, los mataderos, a sangre coagulada. Hombres y mujeres apestabán a sudor y a ropa sucia; en sus bocas apestabán los dientes infectados, los alientos olían a cebolla y los cuerpos, cuando ya no eran jóvenes, a queso rancio, a leche agria y a tumores malignos. Apestabán los ríos, apestabán las plazas, apestabán las iglesias y el hedor se respiraba por igual bajo los puentes y en los palacios. El campesino apestabá como el clérigo, el oficial de artesano, como la esposa del maestro; apestabá la nobleza entera y, sí, incluso el rey apestabá como un animal carnicero y la reina como una cabra vieja, tanto en verano como en invierno, porque en el siglo XVIII aún no se había atajado la actividad corrosiva de las bacterias y por consiguiente no había ninguna acción humana, ni creadora ni destructora, ninguna manifestación de vida incipiente o en decadencia que no fuera acompañada de algún hedor».

Patrick Süskind. *El perfume*

«Muy temprano, casi de noche pasaba el carrillo del lechero. Las cántaras entrechocaban con apagado son de cencerros, los menudos cascós de la jaquita arañaban la tierra. Y sobre los tejados intercambiaban sus mensajes los gallos. El primero en cantar era uno lejanísimo; después gargareante y avinagrado otro muy próximo; después otros, desperdigados y fijos en sus azoteas como banderas. Se desgañitaban siguiendo un turno bastante regular y pujando por una afonía que terminaba por hacerles enmudecer a todos. Luego desde la estación, topetazos secos y seguiditos de vagones; como si sonara solo, pero arrastrando una larga cadena de ecos. Un silbido estridente, una pausa, el alejarse de la locomotora con sus bocanadas jadeantes. Todos los días igual: el traqueteo de un carrillo, el turno de quiquiriquíes, el despertar de la estación».

Vicente Soto, *La zancada*

Propuesta de escritura

A la hora de escribir una historia solemos apoyarnos sobre todo en el sentido de la vista. Por eso la propuesta en esta ocasión es escribir una pequeña narración, la descripción de un paseo por un mercado, por un parque, en la que se prescindá del sentido de la vista. Contar cómo es el mundo usando los otros cuatro sentidos: el olfato, el tacto, el oído y el gusto.

Metodología

Tras la lectura, el profesor o profesora hablará de la importancia de los sentidos a la hora de contar el mundo porque el lector siempre va a identificarse rápidamente con esos aspectos de la realidad que tan bien conoce.

Puede hacer un ejercicio práctico con algunos elementos de olor (limón, plátano, lavanda, canela...), escondidos en bolsas para que la vista no ayude al alumnado a identificarlos. La percepción, el recuerdo de haber sentido esos olores debería ayudar a identificarlos. Es un juego divertido del que participa todo el grupo.

Del mismo modo, se puede trabajar el oído pidiendo a los alumnos y alumnas tres minutos de silencio en los que deben escuchar los sonidos que hay alrededor y que suelen pasar desapercibidos. Luego, se pondrá en común lo que cada uno haya captado.

Una vez realizados estos juegos se propondrá el trabajo de escritura. Estos juegos previos pueden ayudar a ser conscientes de los sonidos y olores que nos rodean, lo que sin duda será de ayuda para el ejercicio de escritura.

Otras propuestas

Describir estas percepciones:

- ¿A qué sabe un huevo duro?
- ¿A qué sabe un tomate?
- ¿Cómo es el olor del chocolate?
- ¿Y el olor del vino?

Se podría aprovechar esta incursión en los sentidos para hablar de una figura retórica que tiene que ver con ellos: la sinestesia. Una vez explicado en qué consiste y mostrados algunos ejemplos de uso muy frecuente (amarillo chillón, cantar dulce, ruido seco, voz suave) proponer que escriban 4 o 5 expresiones sinestésicas.

Bestiarios

«Cada criatura del mundo
Es como un libro y una imagen
Para nosotros, y un espejo».

Alan de Lille (siglo XII)

Objetivos

- Realizar un trabajo lúdico y de imaginación.
- Reflexionar sobre el sentido del símbolo en la historia de la humanidad.

Lecturas

«De leones y cocodrilos a dragones y aves fénix, animales tanto reales como imaginarios cautivaron la imaginación del siglo V hasta el siglo XV.

Hetta Howes, experta en literatura medieval, explora las criaturas sobre las que más se escribía en bestiarios del Medioevo: escritos pseudocientíficos que buscaban educar y entretener.

Mientras que algunos animales, como las mascotas domésticas y los que les ayudaban en el campo, así como las criaturas de los bosques eran familiares, otros eran una maravilla lejana, descritos por viajeros o por los que volvían de las Cruzadas.

Una gran cantidad de estos animales, desde el unicornio milagroso hasta la mosca molesta, encontraron su hogar en el bestiario latino medieval, que se convirtió en un género de gran Eran compilaciones pseudocientíficas que se basaban en leyendas populares, fuentes clásicas y escritos patrísticos para crear descripciones de animales que además incorporaban la alegoría y la Se decía que observar el comportamiento de un zorro podía ayudar a los lectores a no caer en los trucos del diablo. Las viudas, por su parte, debían seguir el ejemplo de la tórtola, un pájaro que Lo que era más importante, según san Agustín, era lo que estos animales simbolizaban y lo que podían enseñarnos».

Revista *BBC History*

«Pertenece los bestiarios al sueño y al delirio de los poetas. Están ahí como queriendo añadir por la vía disoluta de lo fantástico algo más a lo creado. Expresan un modo singular de insatisfacciones, y usurpan la labor de los dioses. Nacen, en definitiva, de la soberbia, y ningún matemático ha querido verse envuelto en sus conjuras».

Rafael Pérez Estrada. *De la naturaleza de los bestiarios en Cosmología esencial*

«Kuyata

Según un mito islámico, Kuyata es un gran toro, dotado de cuatro mil ojos, de cuatro mil orejas, de cuatro mil narices, de cuatro mil bocas, de cuatro mil lenguas y de cuatro mil pies. Para trasladarse de un ojo a otro o de una oreja a otra bastan quinientos años. A Kuyata lo sostiene el pez Bahamut; sobre el lomo del toro hay una roca de rubí, sobre la roca, un ángel, y sobre el ángel, nuestra tierra.

El mono de la tinta

Según Wang Ta-Hai explicó en 1791, “este animal abunda en las regiones del norte y tiene cuatro o cinco pulgadas de largo; está dotado de un instinto curioso; los ojos son como cornalinas, y el pelo es negro azabache, sedoso y flexible, suave como una almohada. Es muy aficionado a la tinta china, y cuando las personas escriben, se sienta con una mano sobre la otra y las piernas cruzadas esperando que hayan concluido y se bebe el sobrante de la tinta. Después vuelve a sentarse en cuclillas, y se queda tranquilo”.

El nesnás

Entre los monstruos de *La tentación* figuran los Nesnás, que «sólo tienen un ojo, una mejilla, una mano, una pierna, medio cuerpo y medio corazón». Jean-Claude Margolin escribe que a estos personajes los ha forjado Flaubert, pero en el primer volumen de *Las Mil y Una Noches*, de Lane, vemos que se atribuye su existencia al comercio de los hombres con los demonios. El Nesnás —así define Lane la palabra— es «la mitad de un ser humano: tiene media cabeza, medio cuerpo, un brazo y una pierna; brinca con suma agilidad», y habita en las soledades del Hadramaut y del Yemen. Es capaz de mostrar un lenguaje articulado. Algunos de los seres de esta especie tienen la cara en el pecho, como los Blemies, y cola semejante a la de la oveja; su carne es dulce y muy apetecida. Una variedad de Nesnás con alas de murciélago abunda en la isla de Raij (acaso se trate de Borneo), en los confines de China. Y añade el incrédulo expositor: “pero Alá sabe todo”.

Jorge Luis Borges, *El libro de los seres imaginarios*

Propuesta de trabajo

Se trata de dejarse llevar por esos delirios de los poetas de los que habla Pérez Estrada y añadir a lo ya creado un ser que sea producto de la imaginación de los alumnos. Inventarlo, darle un físico,

un origen, contar cómo es, cómo vive, dónde, qué hace, cuál es la esencia de su especie, de qué se alimenta.

Metodología

Se comenzará contando qué es un bestiario, cuándo surge y con qué intención. Se leerá lo que algún bestiario cuenta sobre algunos de los seres que pueden resultar familiares al alumnado: sirenas, grifos, ave fénix, unicornio. Y se pasará a leer los que aparecen en el apartado Lectura u otros que el docente pueda sacar del Bestiario de Kafka, del Bestiario de Indias o de cualquier otro que considere de interés para el grupo.

Tras un debate sobre el sentido de estas recopilaciones, se propondrá hacer una aportación a ese bestiario universal inventando un ser que describirán con detalle, dibujarán y del que explicarán algunos aspectos de su vida.

Otras propuestas

Partir de seres ya creados, por ejemplo, el ave fénix, el unicornio y las sirenas y contar la historia de su origen. Se trata de escribir una especie de leyenda. El docente explicará previamente lo que es una leyenda.

Manual de instrucciones

Objetivos

- Conseguir el extrañamiento ante lo cotidiano.
- Reflexionar sobre acciones mínimas que la costumbre hace olvidar.
- Elegir el detalle mínimo y preciso con el que poder contar una acción a alguien que la desconoce.
- Ejercitar un modo nuevo de mirar las cosas, muy de cerca, como si fuera la primera vez que se ven.

Lecturas

«Dejando de lado los motivos, atengámonos a la manera correcta de llorar, entendiendo por eso un llanto que no ingrese en el escándalo, ni que insulte a la sonrisa con su paralela y torpe semejanza. El llanto medio u ordinario consiste en una contracción general del rostro y un sonido espasmódico acompañado de lágrimas y mocos, estos últimos al final, pues el llanto se acaba en el momento en que uno se suena enérgicamente.

Para llorar, dirija la imaginación hacia usted mismo, y si esto le resulta imposible por haber contraído el hábito de creer en el mundo exterior, piense en un pato cubierto de hormigas o en esos golfos del estrecho de Magallanes en los que no entra nadie, nunca.

Llegado el llanto, se tapaná con decoro el rostro usando ambas manos con la palma hacia adentro. Los niños llorarán con la manga del saco contra la cara, y de preferencia en un rincón del cuarto. Duración media del llanto, tres minutos».

Julio Cortázar, *Instrucciones para llorar en Historias de cronopios y de famas*

«Es imprescindible contar con un raro instrumento del que no se conoce su origen. Es un finísimo palillo de metal con un agujerito en la punta, de tamaño microscópico, por el que se ha de introducir el hilo. Lo más apropiado es coger este instrumento con el dedo pulgar y el corazón de la mano izquierda, y situándolo a la altura de los ojos

tratar de introducir el hilo. No hay que desesperar si esta operación no se realiza sino después de arduos y constantes intentos. Algunas personas suelen introducir el hilo en la cavidad situada debajo de la nariz y succionarlo con insistencia llevados de la superstición de que así se introducirá más fácilmente por el agujerito. Es conveniente situarse en un lugar iluminado, preferentemente al pie de una ventana, pues las estadísticas aseguran que las posibilidades de éxito son mucho mayores que si nos situamos en la oscuridad».

Esperanza Ortega, *Instrucciones para coser un botón en El baúl volador*.

«Se procede a mirar al bebé y decirle a la madre:

—Es divino. ¿Cuánto tiempo tiene? (la madre le dirá la edad).

—Parece mayor, mucho mayor —se acotará—. ¡Qué divino! Dan ganas de comérselo a besos.

Luego uno se agacha flexionando la cintura y estirando el cuello de manera que la cabeza nuestra roce con la del bebé. Se dilatan entonces los labios y se los contrae abruptamente tratando de hacer mucho ruido con el beso, y de que la madre no se dé cuenta de que lo pellizcamos morbosamente en el cuello.

El bebé llorará. Entonces, para consolarlo, se lo levantará del cochecito, y acercando los labios dilatados hacia sus pómulos, se producirá a morderle el cachete con la suficiente sutileza como para que no queden marcas.

Luego se lo entregará a la madre diciendo:

—Es divino, ¡llora como un bebé de juguete! ¡Es para comérselo!».

Bettina Caron y Carlos María Caron, *Instrucciones para besar a un bebé en Escribir con humor. Juegos literarios en el taller*.

Propuesta de trabajo

Escribir unas instrucciones para realizar un acto cotidiano y familiar. Por ejemplo, instrucciones para gritar, para atarse los zapatos, para sonarse la nariz, para saludar en la calle...

Metodología

Una vez leídas las instrucciones propuestas al comienzo de este apartado, u otras que el docente considere adecuadas, se pedirá al grupo que escriban sus propias instrucciones. Se puede dejar que cada alumno o alumna elija o bien, por medio de una tormenta de ideas, que el docente elija una o dos para que todo el grupo escriba las mismas.

Otras propuestas

El docente o coordinador dedicará un rato a explicar lo que es el extrañamiento y pedirá al alumnado que describan de modo extrañado algunos objetos: un teléfono, un micrófono, un bote de tomate, una cuerda de tender la ropa...

Otra propuesta: leer en clase un manual de instrucciones de algún aparato doméstico: un secador, un cepillo de dientes eléctrico, un despertador... Entregar una copia a cada alumno y pedir que escriban esas instrucciones usando un registro, un tono y un lenguaje diferente. Pueden darle un aire poético, o un aire esotérico, o un aire humorístico, etc.

Amores raros

Objetivos

Trabajar sobre lo temático requiere del alumno el abordaje y la reflexión sobre un tema dado y una cierta toma de conciencia y postura.

Reflexionar sobre lo tópico de las situaciones y, por medio de la imaginación, buscar la originalidad en aquella historia que tienen que contar.

Lecturas

«Justo dice que no haga caso. Me dice que haga como si no lo viera. «Tú, ni caso», me dice Justo. Me insiste en que el precio del piso ha sido una ganga. Y en que el ángel de la anunciación, con sus bucles dorados y sus alas de nieve, se cansará algún día de aparecerse a las doce, junto a la máquina de coser, y llamarme «bendita entre las mujeres».

—A ti qué más te da lo que te llame —me dice Justo—. Tú piensa en que este piso tiene un balcón hermoso, Antonia; y en que está muy bien comunicado.

Eso me dice.

—Bendita tú entre las mujeres —me dice el ángel todos los días.

Y a pesar de sus bucles dorados y sus alas de nieve, yo me pongo roja como una manzana; porque me lo dice con mucha intención.

—Tú ni caso —me insiste Justo.

Y entre Justo y el ángel van a volverme loca».

Ángel Zapata, *Justo y el ángel* en *Las buenas intenciones y otros cuentos*.

Los cuentos que aparecen a continuación están recogidos en *Por favor sea breve*, edición de Clara Obligado:

«Érase una vez un saltamontes solitario que rascaba sus patitas y brincaba de un lado a otro de la blanca habitación. Una habitación toda blanca, sí, menos por la cascada de cabellos rojos, menos por unos párpados que se abren y descubren una mirada de enredadera. Entonces, el saltamontes y aquella mirada intiman como nunca hubieran imaginado. «¿La beso?», duda el saltamontes. «¿Me habré vuelto loca?», se pregunta la mujer».

Carola Aikin, *Un saltamontes a la hora de la siesta*

«No pude creerlo hasta que les descubrí. Muchos me lo habían advertido. En aquel momento ella, asustada, dejó de maullar, pero él, que no se daba cuenta de que los estaba mirando, todavía siguió ladrando un rato».

Luis Mateo Díaz, *Amantes*

«Mi corazón te espera, es lo único que queda de mí, estoy dentro de otra. Búscame».

Beatriz Martínez Manzanares, *Transplante*

«La mujer que amé se ha convertido en fantasma. Yo soy el lugar de sus apariciones».

Juan José Arreola, *Cuento de horror*

«Y después de hacer todo lo que hacen se levantan, se bañan, se entalcan, se perfuman, se visten, y así progresivamente van volviendo a ser lo que no son».

Julio Cortázar, *Amor 77*

«Verse y amarse locamente fue una sola cosa. Ella tenía los colmillos largos y afilados. Él tenía la piel blanda y suave: estaban hechos el uno para el otro».

Poli Délano, *A primera vista*

Propuesta de trabajo

La propuesta consiste en escribir una historia de amor, un amor raro, diferente. Quizá la originalidad y la rareza pueda estar en el modo de ser contada, el punto de vista elegido para contarla. No se necesitan muchas palabras, como se puede ver en los ejemplos propuestos.

Metodología

Antes de proponer el trabajo de escritura el profesor o profesora hablará al alumnado del amor como tema literario y de esas historias de amor que están en el origen de tantas otras historias literarias y que el cine y las series para tv. recrean una y otra vez (Jordi Balló, Xavier Pérez (1995). *La semilla inmortal*).

- El amor voluble y cambiante: *El sueño de una noche de verano*.
- El amor redentor: *La bella y la bestia*.
- El amor prohibido: *Romeo y Julieta*.

Una vez expuesto el tema, propiciado un pequeño debate, el docente propondrá el trabajo que se llevará a cabo de forma individual.

Otras propuestas

Elegir uno de los microrrelatos que se ofrecen en las lecturas, por ejemplo, el de Arreola: «*La mujer que amé se ha convertido en fantasma. Yo soy el lugar de sus apariciones*». O el de Martínez Manzanares: «*Mi corazón te espera, es lo único que queda de mí, estoy dentro de otra. Búscame*». Y desarrollar una de estas historias completando los detalles que el cuento oculta. Extensión, al menos media página.

Díselo en verso...

Objetivos

- Trabajar el lenguaje poético.
- Conocer algunas de las fórmulas poéticas clásicas desde la cercanía de lo cotidiano.
- Reflexionar sobre lo poético de los cachivaches, de los objetos que nos rodean.

Lectura

«Porque cavila bajo su capucha como un halcón posado,
porque brinca como un caballo nervioso
y a veces me tira
porque es vago cuando está frío
porque el plástico es un material triste y duro
que encanta a los roedores.
porque es caprichoso

porque mi mente vuela a su interior a través de mis dedos
 porque salta hacia delante y atrás,
 es un incansable rastreador y buscador,
 porque sus teclas repiquetean como el granizo en la roca
 y parpadea al apagarse,
 y aprovisiona para mí puñados de palabras,
 docenas de bolsillos de
 oro bajo cantos en los lechos de los ríos, vainas idénticas
 aferradas a los vástagos, o almacena cajas con tuercas;
 y yo las pierdo y las encuentra,
 porque mundos enteros de escritura pueden desplegarse de golpe
 y después destacarse y se desvanecen al instante
 con el “delete” y así enseña
 fugacidad y dolor;
 y porque mi ordenador y yo somos ambos efímeros
 en este mundo, los dos torpes, con destinos terrenales,
 porque le he dejado mudarse conmigo
 al interior de la tienda
 y sale conmigo cada mañana
 llenamos nuestras cestas, volvemos a casa,
 nos sentimos plenos, relajados, le echo un fragmento y ronronea».

Gary Snyder, *Por qué cuidado mi Macintosh*

Propuesta de trabajo

Una vez leído el poema de Snyder trataremos de escribir una oda a algún objeto que consideremos merecedor de ella: un electrodoméstico, una impresora, la Nintendo, el móvil.

Metodología

Una vez elegido el objeto, lo primero es tener claro el tema al cual vamos a referirnos, ya sea en forma de alabanza o exaltación. Este debe ser un tema que de verdad interese al escritor y que le emocione, pues esto le permitirá llenar de verdad la composición. La conexión personal con el objeto o persona, es determinante para la escritura de la oda y su expresión completa. También se puede realizar un contraste entre lo positivo y lo negativo del objeto, pero es fundamental que lo positivo tenga más fuerza.

Otras propuestas

El docente explicará al grupo lo que es una oda, uno de los subgéneros líricos más antiguos de la literatura universal. Es una composición diseñada en origen para ser cantada y acompañada por un instrumento, que busca hacer una alabanza y mostrar las virtudes que posean objetos o personas y que el poeta quiere. Puede hablar de su origen, la antigua Grecia y de poetas que la practicaron: Píndaro, Safo, Horacio, Petrarca, Garcilaso o Fray Luis de León, García Lorca.

Puede poner algún ejemplo que el alumnado pueda conocer. Una oda conocida por todos, al menos la música que la acompaña, es la *Oda a la alegría*, también conocida como *Himno a la alegría*, escrita por Friedrich von Schiller en el año 1785 y la cual, fue musicalizada por Ludwig van Beethoven. Este es un fragmento de la versión española:

«¡Oh amigos, dejemos esos tonos!
 ¡Entonemos cantos más agradables y llenos de alegría!
 ¡Alegría! ¡Alegría!

¡Alegría, hermoso destello de los dioses,
hija del Elíseo!
Ebrios de entusiasmo entramos,
diosa celestial, en tu santuario.
Tu hechizo une de nuevo
lo que la acerba costumbre había separado;
todos los hombres vuelven a ser hermanos
allí donde tu suave ala se posa».

Sería recomendable escuchar en clase un fragmento de esta oda, con la música de Beethoven.

El docente aprovechará para hablar también de la poesía más contemporánea, de una generación emblemática, la Generación Beat, y de ella al posiblemente último superviviente: Gary Snyder. Puede explicar alguna peculiaridad de su poética. Se puede proponer como trabajo investigar sobre esta generación.

...O por carta

Objetivos

Con esta propuesta se busca trabajar la empatía, ponerse en el lugar del otro, entender su momento y su conflicto e imaginar las palabras que pueden resultar un alivio a su situación.

Conocer las peculiaridades del género epistolar.

Lecturas

Kafka y la muñeca viajera

Poco antes de morir, Kafka vivió una historia curiosa. Estaba paseando por un parque, Steglitz, en Berlín, cuando se encontró con una niña que lloraba desconsoladamente porque acababa de perder su muñeca. El escritor, para calmar a la niña, se inventó una historia. Le dijo a la niña que su muñeca no se había perdido, sino que se había marchado de viaje y que él, que era cartero de muñecas, le llevaría al día siguiente una carta que, seguramente, su muñeca le escribiría. De ese modo, empezó la historia que llevó al escritor a escribir cada día, durante tres semanas, una carta que él mismo leía a aquella niña. Nunca se ha sabido el nombre de aquella niña ni nadie ha leído aquellas cartas, ni nadie sabe la razón por la que Kafka inventó aquella historia y, sobre todo, por qué la mantuvo viva durante tantos días. En aquellas cartas, el escritor ponía en boca de la muñeca aventuras que ella misma protagonizaba por diversos lugares del mundo: París, Venecia, el Nilo. Así, la niña pudo calmar la tristeza por la ausencia de su juguete. Esta historia inspiró a Jordi Sierra i Fabra su libro *Kafka y la muñeca viajera*.

Leamos otra recreación de esta misma historia escrita por el poeta y narrador vasco Joseba Sarrionandía (1998).

«Imagínate a Franz Kafka en una calle de Praga. No, no es Praga, es otra ciudad. Imagínatelo En noviembre de 1923, él y Dora Dymant cambiaron de casa —Grunewaldstrass, 13— y alquilaron dos habitaciones en casa de un médico.

Imagínate a aquel escritor, afectado ya por la tuberculosis, paseando por la calle en una tarde nublada y tranquila.

Una niña llora en la acera. Franz Kafka se acerca a la niña, que oculta su cara bajo mechones pelirrojos. Lloro porque ha perdido su muñeca.

—No, no se ha perdido —le dice Franz Kafka. Que no se ha perdido, que no llore, que la muñeca ha tenido que marcharse de viaje y que no se ha despedido de ella porque los adioses son tristes.

—Hace poco me he encontrado con tu muñeca —dice Franz Kafka—, a la salida de la ciudad. Y me ha dicho que te ha escrito.

Imagínate a la niña secándose las lágrimas con las manitas. La niña, desde la profundidad de sus ojos azules, mira al hombre moreno, al extraño mensajero.

El mensajero, Franz Kafka, sube calle arriba con su traje negro y paso lento, para perderse, como el más misterioso de los mensajeros, tras la esquina de la calle.

La niña, durante las semanas siguientes, recibió las cartas de la muñeca, en las que le contaba un viaje extraordinario, cada vez desde más lejos».

Propuesta de trabajo

La propuesta de escritura, en esta ocasión, consiste en recuperar una de esas cartas. A través de la imaginación y las expectativas creadas por la historia que acabamos de leer, se trata de escribir esa carta que la muñeca dirige a la niña y que le hace llegar a través de Kafka.

Metodología

Una vez leída la historia de Joseba Sarrionandía, propuesta en la lectura, el profesor o profesora propondrá al alumnado que escriba esa primera carta que supuestamente la muñeca escribe a la niña explicando las razones de su ausencia y que luego Kafka entregará a su destinataria.

Se repararán los elementos y disposición de una carta y se compararán con otros modos de correspondencia actuales: whatsapp, emails...

Otras propuestas

El profesor o profesora podría hablar de Kafka, del expresionismo, de su época, mostrar imágenes de las obras de pintores del movimiento (Munch, Kirchner...). Así, el alumnado podrá acercarse un poco a esa búsqueda de la expresión subjetiva de lo humano de estos artistas, una mirada que distorsiona la angustia, el dolor, la desesperanza, la rabia, frente a una sociedad y un mundo industrializado y en guerra.

Una vez hecha esta introducción al tema, se podría proponer un trabajo de plástica que el alumnado realizaría siguiendo ese recurso de la distorsión, tan propio de este movimiento artístico.

Crear un monstruo

Objetivos

Jugar con la fantasía, la imaginación, trabajar la sensación de miedo, origen de tantas historias creadas como antídoto al horror.

Los monstruos, los relatos de terror en los que habitan, son manifestaciones de miedos primigenios: la oscuridad, la muerte, el dolor, que existen desde el origen de la humanidad y que siguen manifestándose. Pero cada época tiene sus propios miedos. Un objetivo de este ejercicio es la reflexión sobre este tema y hacer que el alumnado se pregunte por los nuevos miedos, los nuevos monstruos que siguen acechando en la oscuridad.

Lectura

«Una despacible noche de noviembre contemplé el final de mis esfuerzos. Con una ansiedad rayana en la agonía, coloqué a mí alrededor los instrumentos que me iban a permitir infundir

un hálito de vida a la cosa inerte que yacía a mis pies. Era ya la una de la madrugada; la lluvia golpeaba las ventanas sombríamente, y la vela casi se había consumido, cuando, a la mortecina luz de la llama, vi cómo la criatura abría sus ojos amarillentos y apagados. Respiró profundamente y un movimiento convulsivo sacudió su cuerpo.

¿Cómo expresar mi sensación ante esta catástrofe, o describir el engendro que con tanto esfuerzo e infinito trabajo había creado? Sus miembros estaban bien proporcionados y había seleccionado sus rasgos por hermosos. ¡Hermosos!; ¡santo cielo! Su piel amarillenta apenas si ocultaba el entramado de músculos y arterias; tenía el pelo negro, largo y lustroso, los dientes blanquísimos; pero todo ello no hacía más que resaltar el horrible contraste con sus ojos acuosos, que parecían casi del mismo color que las pálidas órbitas en las que se hundían, el rostro arrugado, y los finos y negruzcos labios.

Las alteraciones de la vida no son ni mucho menos tantas como las de los sentimientos humanos. Durante casi dos años había trabajado infatigablemente con el único propósito de infundir vida en un cuerpo inerte. Para ello me había privado de descanso y de salud. Lo había deseado con un fervor que sobrepasaba con mucho la moderación; pero ahora que lo había conseguido, la hermosura del sueño se desvanecía y la repugnancia y el horror me embargaban. Incapaz de soportar la visión del ser que había creado, salí precipitadamente de la estancia. Ya en mi dormitorio, paseé por la habitación sin lograr conciliar el sueño. Finalmente, el cansancio se impuso a mi agitación, y vestido me eché sobre la cama en el intento de encontrar algunos momentos de olvido. Mas fue en vano; pude dormir, pero tuve horribles pesadillas. Veía a Elizabeth, rebosante de salud, paseando por las calles de Ingolstadt. Con sorpresa y alegría la abrazaba, pero en cuanto mis labios rozaron los suyos, empalidecieron con el tinte de la muerte; sus rasgos parecieron cambiar, y tuve la sensación de sostener entre mis brazos el cadáver de mi madre; un sudario la envolvía, y vi cómo los gusanos reptaban entre los dobleces de la tela. Me desperté horrorizado; un sudor frío me bañaba la frente, me castañeteaban los dientes y movimientos convulsivos me sacudían los miembros. A la pálida y amarillenta luz de la luna que se filtraba por entre las contraventanas, vi al engendro, al monstruo miserable que había creado. Tenía levantada la cortina de la cama, y sus ojos, si así podían llamarse, me miraban fijamente. Entreabrió la mandíbula y murmuró unos sonidos ininteligibles, a la vez que una mueca arrugaba sus mejillas. Puede que hablara, pero no lo oí. Tendía hacia mí una mano, como si intentara detenerme, pero esquivándola me precipité escaleras abajo. Me refugié en el patio de la casa, donde permanecí el resto de la noche, paseando arriba y abajo, profundamente agitado, escuchando con atención, temiendo cada ruido como si fuera a anunciarme la llegada del cadáver demoníaco al que tan fatalmente había dado vida».

Mary Shelley, *Frankenstein o el moderno Prometeo*

Propuesta de trabajo

Diseñar un monstruo: sus poderes, sus objetivos, sus estrategias de ataque, sus puntos débiles.

Metodología

Una vez leído el texto de Shelley, el docente abrirá un debate que versará sobre el miedo, sobre el antídoto de la literatura que, con sus historias de terror, ha puesto cara al miedo, le ha dado un rostro, y ha conseguido así quitarle el poder de lo innombrado.

Cada monstruo creado a través de los siglos habla de nuestra fragilidad, de nuestros miedos y de los modos que la humanidad ha encontrado para protegerse y para darle un sentido a la vida, a través de los cuentos.

Una vez debatido sobre el tema, se pedirá al alumnado que piense en sus propios miedos y que diseñe a su monstruo de acuerdo a esas debilidades particulares.

Otras propuestas

- Contar alguna de sus aventuras, poner al monstruo en acción en un lugar concreto y frente a otros personajes, y escribir así un cuento.
- Dibujarlo.
- Otra posibilidad es que ese cuento nos lo cuente el propio monstruo.

2.3. Contar el mundo

La historia del mundo contada por sus protagonistas

Objetivos

- Recrear de un modo lúdico lo estudiado de manera más formal en clase de Geografía e Historia sobre la historia de los pueblos y los acontecimientos históricos. Seleccionar lo importante de esos sucesos para escribir una historia ficticia que, sin embargo, cuente lo esencial de lo aprendido.
- Asumir que la escritura forma parte de todas las asignaturas y que los recursos aprendidos en las clases de Lengua pueden ser de total utilidad a la hora de hablar de cualquier tema.
- Recrear de un modo lúdico lo aprendido en otras clases sobre las materias que se han estudiado de un modo formal.

Lecturas

«El hombre de neanderthal

Entrevistador: ¡El oso! ¡Un antepasado totémico! Como han escuchado, ¡el señor Neander pone como fundador de su genealogía al oso, seguramente el animal-tótem que simboliza su clan, su familia!

Neander: ¡La tuya! Primero está el oso, después el oso va y se come a mi abuela... Después estoy yo, después yo voy y al oso lo mato... Después al oso me lo como.

Entrevistador: Permítame un momento que yo comente para nuestros oyentes las preciosas informaciones que nos está dando, señor Neander. ¡Primero está el oso! Usted lo ha dicho muy bien, afirmando con gran claridad la prioridad de la naturaleza bruta, del mundo biológico que sirve de escenario, ¿no es cierto, señor Neander?, que sirve de suntuoso escenario al advenimiento del hombre, y cuando el hombre se asoma, por así decirlo, a las candilejas de la

historia, es cuando se inicia la gran aventura de la lucha con la naturaleza, primero enemiga, y después poco a poco sometida a nuestra voluntad, un proceso multimilenario que el señor Neander ha evocado tan sugestivamente en la dramática escena de la caza del oso, casi un mito de la fundación de nuestra historia...

Neander: Yo era el que estaba allí. No tú. Estaba el oso. Donde yo voy, viene el oso. El oso está siempre alrededor de donde yo estoy, si no, no.

Entrevistador: Eso es. Me parece que el horizonte mental de nuestro señor Neander comprende solo la parte del mundo que entra en su percepción inmediata, excluyendo la representación de acontecimientos lejanos en el espacio y el tiempo. El oso está donde yo veo al oso, dice él, si yo no lo veo, no está. Este es desde luego el límite que tendremos que tener en cuenta en la continuación de nuestra entrevista, evitando plantearle preguntas que salgan de los límites, ¿verdad?, de las capacidades intelectuales de un estadio evolutivo todavía rudimentario...

Neander: Serás tú. ¿De qué estás hablando? ¿Tú qué sabes? La comida, ¿no?, es la misma comida la que busco yo y la que busca el oso. Los animales rápidos, yo soy el que mejor los atrapa; los animales grandes, el oso es el que mejor los atrapa. ¿No? Y después o es el oso el que me los quita a mí o soy yo el que se los quita al oso. ¿No?

Entrevistador: Está clarísimo, de acuerdo, señor Neander, no hay motivo para que se ponga usted nervioso. Es un caso, digamos, de simbiosis entre dos especies, una especie del género *homo* y una especie del género *ursus*; o mejor, es una situación de equilibrio biológico, si se quiere: en medio de la ferocidad despiadada de la lucha por la supervivencia, se establece algo como un entendimiento tácito...

Neander: Y después, o el oso me mata a mí, o soy yo el que mata al oso».

Italo Calvino, *La gran bonanza de las Antillas*

Propuesta de trabajo

La propuesta consiste en hacer una entrevista a un personaje histórico y tratar de mostrar a través de ella cómo era el mundo y cómo se percibía en la época.

Este ejercicio permite visitar cualquier periodo histórico. ¿Cómo sería una entrevista a Colón, a Napoleón o al propio Hitler?

Metodología

Después de leer los textos seleccionados, el docente se centrará en el momento histórico que el grupo esté estudiando para proponer la de determinados personajes. El alumnado podrá elegir individualmente el personaje a quien entrevistará.

Otras propuestas

Jugar con los diferentes puntos de vista. Si la historia está vista desde el lugar del conquistador, por ejemplo, Colón, sugerir que se cuente la historia desde el otro lado, los pueblos que vieron llegar las carabelas.

El mundo y sus orígenes

Objetivos

Como en el resto de propuestas de este apartado, se busca recrear de un modo lúdico lo aprendido en otras clases sobre las materias que se han estudiado. Sacar conclusiones de lo aprendido, selec-

cionar lo importante para escribir una historia ficticia, lúdica, que, sin embargo, cuente lo esencial de lo aprendido. Utilizar la ironía, el humor, en campos que suelen tratarse en tonos fríos o formales.

Lecturas

«Yo quisiera servirme del dato científico como de una carga propulsora para salir de los hábitos de la imaginación y vivir incluso lo cotidiano en los confines más extremos de nuestra experiencia; en cambio me parece que la ficción científica tiende a acercar lo que está lejos, lo que es difícil de imaginar y que tiende a darle una dimensión realista».

Italo Calvino

El libro *Las cosmicómicas* de Italo Calvino (2007) está compuesto de cuentos que parten de una verdad científica, o lo que era verdad científica en los tiempos de Calvino. Previo al texto del cuento, en dos o tres renglones, escritos en cursiva, aparecen diferentes conceptos científicos.

«La aparición de los pájaros es relativamente tardía en la historia de la evolución: posterior a la de todas las demás clases del reino animal. El progenitor de los pájaros —o al menos el primero del que los paleontólogos hayan encontrado restos—, el Archaeopteryx (todavía dotado de algunas características de los reptiles de los que desciende), se remonta al Jurásico, decenas de millones de años después de los primeros mamíferos. Esta es la única excepción a la sucesiva aparición de grupos de animales cada vez más evolucionados en la escala zoológica.»

Eran días en que no nos esperábamos más sorpresas —contó Qfwfq—, cómo habrían ido las cosas ya estaba claro. Había lo que había, teníamos que vérnoslas entre nosotros: quien llegaría más lejos, quién se habría quedado donde estaba, quién no lograba sobrevivir. La elección estaba entre un número limitado de posibilidades.

En cambio, una mañana oigo un canto desde fuera que nunca había escuchado. O mejor (puesto que el canto no se sabía aún qué podía ser): oigo un sonido que nadie había hecho nunca. Me asomo. Veo un animal desconocido que cantaba en una rama. Tenía alas garras cola uñas espolones plumas plumones aletas punzones pico dientes buche cuernos cresta barbas y una estrella en la frente. Era un pájaro, ya lo habéis comprendido; yo no; nunca los habíamos visto. Cantó: “Koaxpf... Koaxpf... Koaaacch...”, batió sus alas estriadas de colores cambiantes, alzó el vuelo, volvió a posarse más allá, reanudó su canto».

«Pero si ahora se volvía a empezar con los animales extraños, si los reptiles, anticuados como eran, volvían a sacar miembros y tegumentos cuya necesidad nunca se había sentido, si, en suma, una criatura imposible por definición, como un pájaro en cambio era posible (y además podía ser un hermoso pájaro como este, agradable a la vista cuando se situaba en las hojas de helecho, y al oído cuando emitía sus gorjeos), entonces la barrera entre monstruos y no-monstruos saltaba por los aires y todo volvía a ser posible».

Italo Calvino, *El origen de los pájaros* en *Las cosmicómicas*

Propuesta de trabajo

Se trata precisamente de imitar al gran Calvino. Partir de cualquier concepto de la física, la matemática, la biología y tratar de construir un cuento que explique de modo divertido esos, a veces, arduos conceptos. La aparición de los pájaros, la teoría de la evolución, el nacimiento del sistema solar, la desaparición de los dinosaurios, la teoría de la relatividad, la teoría de cuerdas, los universos paralelos, la paradoja del gato de Schrödinger...

Metodología

El docente, tras leer los textos elegidos, propondrá al grupo recrear lúdicamente y con humor algún concepto científico estudiado en las clases. Por ejemplo, pedir a Darwin que cuente en primera persona cómo llegó a dar con sus teorías evolutivas.

Otras propuestas

Otra propuesta consistiría en que fueran los protagonistas de algunos inventos o teorías quienes contasen cómo llegaron a ellos. Por ejemplo, Marie Curie contando su descubrimiento del radón y el polonio o Einstein explicando en un colegio de primaria su teoría de la relatividad.

Contar los números

Objetivos

Se pretende que el alumnado tome conciencia de que podemos partir de cualquier tema para confeccionar textos de aproximación a lo literario.

La revisión de los conceptos que permiten la comprensión real de los mismos al tener que usarlos como materia de trabajo para la realización del ejercicio.

Perder el miedo a las matemáticas y acceder a su dificultad desde el juego.

Lecturas

«Pero el dos no ha sido nunca un número
Porque es una angustia y su sombra».

Federico García Lorca. *Pequeño poema infinito* en *Tierra y luna*

«Creo en el 10. En mis manos. Pero pasando de 1.000.000 se cansan como cangrejos. Todos esos ceros calvos dan por suma una mentira».

Derek Walcott

«Cuando en una resta nada queda, entonces escribe un pequeño círculo para que ese lugar no permanezca vacío».

Al-Khorezmi (explicando el cero, siglo IX)

«El 9 es la oreja de los números».

Ramón Gómez de la Serna

«¿Qué número infinito nos cuenta el corazón?».

Leopoldo Panero

«La primera vez que conté los números, estaban todos».

Menchu Gutiérrez

«10 +12, 24
es lo matemático.
10 +2, 22,
es lo que dice Dios.
10 +1, 21
es lo que dice ninguno.
10 + 0 es el número primero
después del 9, que es número
par, que es número
múltiplo de 9,
múltiplo del número de nieve,
y así que le quitas 2
es múltiplo de 7,
y así que le quitas 3
es número 6,
y así que le quitas 4
es número de teatro,
5 para todos menos. Para mí,
puesto que para mí es 3,
que es lo que dice el ciempiés;
es 2,
que es lo que dice Dios;
es 1
que es lo que dice ninguno».

Gabino-Alejandro Carriedo, *Aritmética amarilla*

Propuesta de trabajo

Se trata de jugar con los números, escribir sobre ellos, sobre uno concreto, contarlos con palabras.

Metodología

Una vez leídos los pequeños poemas sugeridos, se pedirá al alumnado que elija un número y que trate de componer con él un pequeño poema o relato. Puede jugar con rimas, repeticiones y todo aquello que necesite para su composición.

Otras propuestas

Contar una historia partiendo de la premisa rodariana: ¿Qué pasaría si una mañana nos levantamos y comprobamos que el cero ha desaparecido?

Pedir a Arquímedes que nos cuente, en primera persona, cómo llegó a su Principio.

Prospecto

Objetivos

Como en esta tanda de ejercicios relacionados con las ciencias de la naturaleza o las matemáticas, uno de los objetivos es que el alumnado comprenda que todos los temas son susceptibles de trabajar de un modo lúdico.

Acercar al alumno conceptos complejos mediante el juego. Construir una historia alrededor añade un contexto imaginativo que ayudará a fijarlos en la mente.

Lecturas

«Soy un ansiolítico.
Actúo en casa,
hago efecto en la oficina,
me presento a los exámenes,
comparezco ante los tribunales,
reparo tacitas rotas.
No tienes más que ingerirme,
ponme debajo de la lengua,
no tienes más que tragarme,
con un sorbo de agua basta.

Sé enfrentarme a la desgracia,
soportar malas noticias,
paliar la injusticia,
llenar de luz el vacío de Dios,
elegir un sombrero de luto que favorezca.
¿A qué esperas?,
confía en la piedad química.
Todavía eres un hombre / una mujer joven,
debes seguir en la brecha.

¿Quién dice
que vivir requiere valor?
Dame tu abismo,
lo acolcharé de sueño,
me estarás para siempre agradecido/agradecida
por las patas sobre las que caer de patas.
Véndeme tu alma.
No te saldrá otro comprador.
No existe ningún otro diablo».

Wisława Szymborska. *Paisaje en grano de arena*

Propuesta de trabajo

En verso o en prosa, y escrito en primera persona, se pedirá al alumnado que haga hablar a una aspirina, o a una pastilla para dormir o cualquier producto químico estudiado en clase. Escribirlo en la primera persona del medicamento.

Metodología

Una vez leídos los poemas, el docente pedirá al grupo que elijan un medicamento, que indaguen sobre su eficacia como remedio contra enfermedades, que lean algún prospecto y que, a partir de ahí, escriban un texto donde el medicamento cuente sus méritos o sus contraindicaciones.

Hay que darle conciencia, convertirlo en personaje literario.

Otras propuestas

Otra propuesta sería realizar el mismo ejercicio, pero con un medicamento inventado por el alumno o alumna.

Minerales

Objetivos

- Trabajar la inventiva a partir de conceptos geológicos.
- Reflexionar sobre la capacidad del alumnado de contar historias partiendo de un detonante que invite a inventar.
- Reflexionar sobre la herramienta de la escritura para acceder a la comprensión de conceptos complejos.
- Reflexionar sobre lo lúdico como herramienta, no solo para la diversión, sino también para la comprensión.

Lecturas

«La composición de la Kryptonita varía según los episodios de los cómics. [...] En la película Superman III (1983) la kryptonita es una aleación compuesta d 15,08 % de plutonio, 18,06 % de tántalo, 27,71% de xenón, 24,02% de prometio, 10,62% de dialium, 3,94% de mercurio y 0,57% de un elemento desconocido.

[...]La Kryptonita es un mineral, o más bien un conjunto de minerales, cuyo color varía del verde al rojo, pasando por el amarillo, blanco, azul y dorado. En general la kryptonita se considera radiactiva y tiene como principal efecto debilitar o anular los superpoderes de Superman y de otros Kryptonianos».

Carlos M. Pina y Carlos Pimentel, *Pequeña guía de minerales inexistentes*

«La vida es una combinación de química y estupor».

Emil Cioran

«¡Ojalá que el radium tenga un color bonito!».

Marie Curie

«Una disonancia
en la valencia del uranio
llevó al descubrimiento.
La disonancia
(por si os interesa)
conduce al descubrimiento».

William Carlos Williams, *Una disonancia*

«El hierro quema, pero a veces
es material que se agiganta,
crece en la mano del obrero,
se deposita en cercos y estructuras.
El hierro viene de la tierra, apenas

sale a la luz nos grita
 con razones de tierra, habla a las gentes
 de pan y de trabajo.
 El hierro es bueno de moler
 con el sudor, se hace nardo, clavel, guirnalda
 cuando la soldadura.
 El hierro que almacena
 paz y ventura en sus perfiles
 pone promesas en el muro,
 luce su minio de esperanza».

Gabino-Alejandro Carriedo, *Teoría del hierro*

Propuesta de trabajo

Escribe en verso o en prosa las virtudes y peligros de un mineral o componente químico, existente o inexistente, como la Kryptonita, o el Adamantium. También puedes inventarte el mineral y contar sus peculiaridades.

Metodología

Se leerán los textos propuestos o aquellos que el docente considere adecuados, según la edad del grupo. Antes de hacer la propuesta de trabajo, se podría proponer un pequeño debate sobre la experiencia del taller de escritura como método de trabajo.

Será el momento de insistir en que la escritura es competencia de todas las asignaturas, es la herramienta que nos permite pensar, indagar, expresarnos, inventar, jugar.

Una vez concluido el debate, el profesor propondrá el ejercicio.

Otras propuestas

Por medio de la técnica del monólogo interior, hacer hablar a un bifaz de sílex, que cuente cómo llegó a ser como es, por qué fue el mineral elegido en el paleolítico para construir las primeras herramientas.

3. Referencias

- Aikin, C. (2001). Un saltamontes a la hora de la siesta en *Por favor sea breve*. Editorial Páginas de Espuma.
- Al-Khorezmi, explicando el cero, siglo IX. <https://users.dcc.uchile.cl/~rbaeza/inf/alk.html>
- Arreola, J.J. (2001). Cuento de horror en *Por favor sea breve*, Editorial Páginas de Espuma.
- Auster, P. (2002). *Creía que mi padre era Dios. Relatos verídicos de la vida americana*. Círculo de lectores.
- Atwood, M. (2009). Autobiografía, «Haciendo Veneno» en *Asesinato en la oscuridad*. Ediciones B.
- Balló, J. y Pérez, X. (1997). *La semilla inmortal. Los argumentos universales en el cine*. Anagrama. Colección Argumentos.
- BBC History, (2017) *9 de las más fantásticas que aparecían en los libros de ciencia natural del Medioevo*.
- Bender, A. *El final de la ruta*. <http://ricardoreques.blogspot.com/2017/04/aimee-bender-el-final-de-la-ruta.html>
- Bob Pop (2017). *Días Ajenos. Primavera - Verano*. Somos Libros.
- Borges, J.L. (1977) El idioma analítico de John Wilkins, Inquisiciones en *Otras Inquisiciones*. Obras Completas 1923 -1972. Ultramar Ediciones.
- (1990). *El libro de los seres imaginarios*. Emecé Editores.
- Calvino, I. (1993). *La gran bonanza de las Antillas*. Tusquets Editores.
- (2007). *Todas las Cosmicómicas*, Ediciones Siruela.
- Carriedo, G.A. (2012). *Ciencia y poesía*. Revista Litoral, S.A.
- Carver, R. (1987). Visor en *De qué hablamos cuando hablamos de amor*. Editorial Anagrama.
- Caron, B. y Caron, C. M. (1996). *Escribir con humor. Juegos literarios en el taller*. Ediciones Colihue.
- Chandler, R. (1998). *Tristezas de Bay City*. Edit. Unidad Editorial.
- Cheever, J.(2002). *La geometría del amor*. Emece Editores, S.A.
- Cioran, E. (2012). *Ciencia y poesía*. Revista Litoral, S.A.
- Cortázar, J. (1979). *Historias de cronopios y de famas*. Edhasa.
- (2001). Amor 77 en *Por favor sea breve*. Editorial Páginas de Espuma.
- Curie, M. (2012). *Ciencia y poesía*. Revista Litoral, S.A.
- De Ibarbourou, J. (2011). Poquitacosa en *Perdida, La pasajera y otras páginas*. Edición homenaje. Ministerio Educación y Cultura.
- Del Molino, S. *Me acuerdo*. Revista *Traviesa*.
<http://www.mastraviesa.com/Me-acuerdo-Sergio-del-Molino>
- Díaz, L. M. (2001). Amantes en *Por favor sea breve*, Editorial Páginas de Espuma.
- Defoe, D. (2005). *Robinson Crusoe*. Hermes Editora.
- Délano, Poli. (2001). A primera vista en *Por favor sea breve*, Editorial Páginas de Espuma.
- Eco, U. (2009). *El vértigo de las listas*. Random House Mondadori.
- Felipe, L., como se cita en Moreno, V. (2008) en *Dale que dale a la lengua*. Pamiela
- Frank, A. (2020). *Diario*. Debolsillo.
- García Lorca, F. (2021). *Tierra y luna*. El 4 de agosto.
- García Márquez, G. (1981). *Como ánimas en pena*. *El País*.
- Gómez de la Serna, R. (2012). *Ciencia y poesía*. Revista Litoral, S.A.
- González Darder, J., Motos Teruel, T., Tejado Torrent, F. (1995). *Expresión escrita o Estrategias para la escritura*. Alhambra.
- Gutiérrez, M. (2012). *Ciencia y poesía*. Revista Litoral, S.A.
- Hempel, A. (2019). *Cántale. Sing to it*. Scribner Books.
- Keyes, D. (2006). *Flores para Algernon*, Ediciones S.M.
- Kohan, S. A. (2001). *Crear una novela*. Espasa Calpe.
- M. Pina, C. y Pimentel, C. (2019). *Pequeña guía de minerales inexistentes*. Ediciones Complutense.
- Martínez Manzanares, B. (2001). Transplante en *Por favor sea breve*. Editorial Páginas de Espuma.
- Matute, A.M. *Los cuentos vagabundos*. <https://ciudadseva.com/texto/los-cuentos-vagabundos>
- Merino, J. M., como se cita en *Me acuerdo* en Técnicas de desbloqueo. Ediciones y Talleres de escritura creativa Fuentetaja.
- Monterroso, A. (1990). El dinosaurio en *Obras Completas*. Anagrama.
- Muñoz Molina, A., como se cita en *Me acuerdo* en Técnicas de desbloqueo. Ediciones y Talleres de

- escritura creativa Fuentetaja.
- Ortega, E. (2011). *El baúl volador*. Agapea.
- Orwell, G. (2021). *1984*. Debolsillo.
- Pamuk, O. (2009). *Me llamo Rojo*, Debolsillo, 2009.
- Panero, L. (2012). *Ciencia y poesía*. Revista Litoral, S.A.
- Pérez Estrada, R. (2000). *Cosmología esencial*, DVD ediciones.
- Pérez Galdós, B. (2013). *Doña Perfecta*. Alianza Editorial.
- Proust, M. (1979). *En busca del tiempo perdido*. Alianza Editorial.
- Sarrionandía, J. (1998). Kafka y la muñeca viajera, en *Dos veces cuento*. Ediciones Internacionales Universitarias.
- Sebold, A. (2006). *Desde mi cielo*, Literatura Random House.
- Shelley, M. (2013) *Frankestein o el moderno Prometeo*. Valdemar.
- Shônagon, S. (2009). *El libro de la almohada*. Adriana Hidalgo, editora.
- Snyder, G. *Por qué cuido mi Macintosh*.
(2010). <https://www.diariodeunchicotrabajador.com/por-que-cuido-a-mi-macintosh/>
- Soto, V. La zancada, como se cita en González Darder, J., Motos Teruel, T. y Tejedo Torrent, F. (1987). *Expresión escrita o Estrategias para la Escritura*. Biblioteca de recursos didácticos Alhambra.
- Süskind, P. (2001). *El perfume*. Seix Barral.
- Szyborska, W. (2021). *Paisaje en un grano de arena*. Lumen
- Tabucchi, A. (2002a). *La dama de Porto Pim*. Editorial Anagrama.
- (2002b) Libros nunca escritos, viaje nunca hechos, como se cita en *Se está haciendo cada vez más tarde*, Editorial Anagrama.
- Theroux, P. (2012). *El Tao del viajero*. Santillana Ediciones Generales.
- (2003) *El safari de la estrella negra*. Ediciones B.
- Tobías, R.B. (2004). *El guión y la trama*. Ediciones internacionales Universitarias.
- Twain, M. Los inocentes en el extranjero, como se cita en Theroux, P. (2012). *El Tao del viajero*. Santillana Ediciones Generales.
- Vicent, M. (1994) *Para huir. El País*
- Walcott, D. (2012). *Ciencia y poesía*. Revista Litoral, S.A.
- Williams, W.C. (2012). *Ciencia y poesía*. Revista Litoral, S.A.
- Woolf, V. (2003). *Diarios, Ediciones y Talleres de escritura creativa Fuentetaja*.
- Zapata, A. (2001). Justo y el ángel en *Las buenas intenciones y otros cuentos*. Biblioteca de creación literaria.

